



EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

LICENCIATURA EN ECONOMÍA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA

MOVILIDAD SOCIAL Y GÉNERO: DIFERENCIAS DEL NIVEL NACIONAL AL ESTATAL

JOSÉ DANIEL GUTIÉRREZ DORANTES

PROMOCIÓN 2018 – 2022

ASESOR:

DR. RAYMUNDO MIGUEL CAMPOS VÁZQUEZ

MARZO 2023

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Sandra, por su amor incondicional, su apoyo constante y ayudarme a ser la persona que soy hoy.

A mi padre, Alfredo, que me transmitió su amor por la economía, la voluntad para estudiar y la determinación para cumplir mis objetivos.

A mi abuela, Guadalupe, que ha sido como una segunda madre.

A mi abuelo, Raúl, quien estaba más seguro que yo de que terminaría la carrera.

A mi hermana, Jazmín, por permanecer conmigo en los tiempos difíciles y nunca abandonarme.

A Mon, que me acompañó durante mi estancia en El Colegio, por esas tardes de estudio y pizza.

A mi asesor, Raymundo Campos, que me oriento para transformar una idea muy simple en el proyecto de investigación que presento a continuación.

RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación es identificar las diferencias por género en movilidad social a nivel estatal. Para lo cual, comparé el logro socioeconómico de padres e hijos haciendo uso de un índice basado en los activos presentes en sus hogares. Posteriormente, use regresiones para evaluar las diferencias en el percentil que se espera que alcancen hombres y mujeres nacidos en distintas partes de la distribución. De forma que, el análisis a nivel nacional y regional sugiere que en gran parte del país los patrones de movilidad son distintos entre hombres y mujeres, lo que no se observa al desagregar los resultados a nivel estatal. Por otro lado, estas diferencias por género se agudizan conforme se avanza en la distribución socioeconómica, siendo que en la parte más alta de la distribución es donde encontramos mayores diferencias en movilidad social entre hombres y mujeres. Así pues, los resultados de este trabajo apuntan a que las diferencias por género en movilidad social son un fenómeno que solo ocurre en algunos los estados y que se dan, sobre todo, en la parte más alta de la distribución socioeconómica.

CONTENIDO

Agradecimientos	i
Resumen.....	ii
Introducción	2
Revisión de la literatura	4
Datos	6
Modelo	8
Resultados	9
Discusión.....	25
Conclusión	27
Bibliografía	29
Anexo	31
Índice de cuadros	49
Índice de gráficas	50

INTRODUCCIÓN

México es un país con altos niveles de desigualdad, donde el futuro y las oportunidades de las personas están fuertemente determinados por sus condiciones de origen. Es un país donde la educación y ocupación de los padres, la riqueza y el nivel socioeconómico del hogar de nacimiento, el tono de piel y el género condicionan el avance socioeconómico. Aquí el origen, o accidente, de cuna explica en gran medida la desigualdad entre los logros de cada habitante en el país. Es decir, no se puede controlar totalmente qué tanta riqueza se conseguirá, qué nivel de educación se alcanzará e incluso en qué trabajarás (Vélez-Grajales, Campos-Vázquez, y Fonseca 2018; Orozco et al. 2019b; Vélez-Grajales y Monroy-Gómez-Franco 2017). De forma similar, el origen de nacimiento también afecta las preferencias de las personas e incluso su percepción sobre la desigualdad (Campos-Vázquez et al. 2022; Campos-Vázquez y Vélez-Grajales 2014).

Entre las características que acentúan la desigualdad de oportunidades, aquella relativa al género destaca por el lugar de vulnerabilidad en el que posiciona al grupo mayoritario de pobladores en este país. En otras palabras, es llamativo el hecho de que a pesar de formar el 51.2% de la población (INEGI 2021), el grupo de las mujeres esté restringido en su acceso a diferentes formas de oportunidades tan sólo por haber nacido mujeres. En este sentido, sus oportunidades educativas, laborales y salariales se ven limitadas, con respecto a las de los hombres (Orozco et al. 2019b). Y, lo que es más, las desigualdades económicas son acumulativas; es decir, la discriminación salarial no se presenta en solitario, sino que las desigualdades en educación y ocupación limitan a su vez dichas oportunidades salariales (Arceo-Gómez y Campos-Vázquez 2014). Más aún, se ha demostrado que la desigualdad de oportunidades puede incrementar durante el transcurso de vida de una mujer, lo cual genera un rezago todavía mayor en comparación con los hombres. Así, por ejemplo, la maternidad penaliza las carreras laborales y aspiraciones laborales de las mujeres en mucho mayor medida que la paternidad a los hombres (Campos-Vázquez et al. 2021; Aguilar-Gomez, Arceo-Gómez, y De la Cruz Toledo 2019).

Dicho lo anterior, es posible catalogar a México como un país con grandes desigualdades por género, las cuales inician desde el nacimiento y pueden intensificarse al pasar los años de vida. Muchas generaciones de investigadores han sido necesarias para dar tal caracterización del país. Hace décadas los economistas descubrían la existencia de la brecha de género, y desde entonces, las investigaciones en economía de género nos han permitido comprender el por qué y el cómo de estas diferencias. Aun así, la economía no termina de comprender a la desigualdad de género en

su totalidad; ni siquiera ha logrado comprender totalmente el porqué de la brecha de género (Blau y Kahn 2017). De modo que, para poder conocer más sobre la desigualdad de oportunidades por género, y hacer algo al respecto, es necesario realizar más investigaciones que profundicen en el tema. De ahí que, este trabajo busca responder a la pregunta: ¿La movilidad social es diferente entre hombres y mujeres? Aunque este tema ya se ha estudiado, aún no se han explorado diversas vertientes. Por ejemplo, qué es lo que sucede con respecto al nivel estatal. Teniendo en cuenta este contexto, en el presente trabajo me concentraré en identificar las diferencias por género en movilidad social a nivel nacional, regional y estatal.

Así pues, el objetivo de este trabajo es identificar si existen patrones de movilidad social diferenciados por género. Para ello, me valgo de comparar el logro socioeconómico de padres e hijos, esto es, ver qué tanto dependen las oportunidades de las personas de las condiciones del hogar donde nacieron. De ahí que, este análisis hará uso de un índice socioeconómico que refleje la riqueza de los hogares a largo plazo. Dicho índice se construirá con los activos presentes en los hogares usando el método de análisis de componentes principales. Lo anterior me permitirá construir la distribución socioeconómica de la generación actual y de la generación de sus padres, de forma que se podrá identificar en qué percentil se encontraba el hogar de los padres en su respectiva generación y en qué percentil se encuentran los hijos e hijas en la generación actual. Lo anterior será la base para realizar un análisis econométrico que me permita relacionar el logro socioeconómico de los hijos e hijas con el logro de sus padres. Y aún más importante, comparar las diferencias que hay entre hombres y mujeres en relación con su hogar de origen.

Como principales hallazgos, este trabajo me permitió identificar que los resultados de movilidad social por género pueden estar condicionados al nivel de agregación con el que se estudien. En el análisis a nivel nacional se observaron diferencias estadísticamente significativas en los patrones de movilidad social por género. Estas diferencias se encontraron sobre toda la distribución socioeconómica, aunque éstas incrementan conforme más se avanzaba hacia los hogares más ricos. Al desagregar los datos a nivel regional, no todas las diferencias por género mantuvieron su significancia. En promedio, las diferencias entre la movilidad de hombres y mujeres no fueron estadísticamente significativas en una región. Mientras que, al observar la parte más alta de la distribución, la mayoría de las regiones presentaron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Cuando se analizó lo que pasaba a nivel estatal, casi ningún estado presentó

diferencias en el promedio ni en la parte más baja de la distribución. No obstante, cerca de la mitad de los estados sí presentaron diferencias en la parte más alta de la distribución.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Los estudios que relacionan la movilidad social y el género no son nuevos en México, pues ya hay avances importantes en la búsqueda de caracterizar esta relación. Algunos de estos se han concentrado en rastrear los patrones de movilidad intrageneracional, esto es, la movilidad que se da a lo largo de la vida de las personas. En el caso de la movilidad por ocupación, se ha demostrado que el primer empleo condiciona las oportunidades de hombres y mujeres, lo cual “cristaliza” la estructura ocupacional. En particular, para las mujeres el primer empleo es un mayor determinante de la movilidad vertical, siendo que funciona como un tipo de herencia ocupacional que permea sus oportunidades. De modo que las mujeres tienen menores niveles de movilidad que los hombres y se enfrentan a estructuras laborales menos flexibles (Mancini 2019). Cabe mencionar que la ocupación no es lo único que podría explicar las diferencias en patrones de movilidad intrageneracional. También, hay teorías que apuntan a que la movilidad se ve afectada por procesos de estratificación social. En concreto, estos procesos ocurrirían a causa de las diferencias en las inversiones en educación de los padres hacia hijos e hijas (Huerta Wong y Espinosa Montiel 2015).

Por lo que se refiere a la movilidad intergeneracional, es decir, aquella que se da entre el hogar de origen y el hogar actual, se han buscado diferencias en la movilidad social de hombres y mujeres a nivel nacional y regional. Para empezar, los análisis de movilidad de México para el año 2011 encontraron que la reproducción intergeneracional del estatus socioeconómico de los hombres es mayor que la de las mujeres. No obstante, en las mujeres la reproducción de la desventaja económica es mayor que la reproducción de la ventaja, y lo contrario sucede para los hombres. En cambio, los patrones de movilidad de 2017 indican que las mujeres presentan menores niveles de movilidad social que los hombres. Mientras tanto, a nivel regional se encuentra que en todas las regiones, exceptuando la Ciudad de México, los hombres presentan mayores niveles de movilidad social que las mujeres (Torche 2015; 2019).

Por lo que se refiere a los factores relacionados con las diferencias en movilidad intergeneracional en hombres y mujeres, podemos empezar mencionando la educación. En concreto, se ha observado que hay una mayor asociación entre los recursos económicos de los padres y el nivel educativo de las hijas, comparado con el de los hijos. Sin embargo, no hay

diferencias en la asociación del nivel educativo y el nivel socioeconómico de los hijos e hijas. En consecuencia, esto podría indicar que las diferencias en movilidad social por género se deben a la transmisión directa de los recursos a los hijos o de menores inversiones en educación a las hijas (Torche 2015; 2019). Por otra parte, también se puede hallar una explicación en la inclusión financiera en el hogar de origen, siendo que esta tiene un efecto positivo sobre la movilidad educativa de los hijos e hijas, especialmente en presencia de activos financieros formales. Además, se encuentra que el efecto está diferenciado por género, siendo que el efecto es mayor cuando las madres son quienes cuentan con los servicios financieros. En particular, esto podría explicarse debido a que las madres invierten más en gastos relacionados con el capital humano de sus hijos e hijas, en comparación con los padres (López Rodríguez 2021). Esto da algunos indicios de que la reproducción de la ventaja o desventaja económica es transmitida de forma diferente por padres y madres.

Por otro lado, también se ha estudiado la relación entre la movilidad social y las actividades de cuidados. Considerando que las actividades de cuidados limitan las oportunidades de las mujeres, a quienes tradicionalmente se les asignan estas actividades, se encontraron efectos positivos en la movilidad social de los hogares que cuentan con la presencia de servicios de cuidados para infantes, con seguridad social y también en aquellos donde las mujeres entrevistadas trabajaron en algún momento. En particular, estos factores tienen más peso para las mujeres y para aquellas personas en la parte más baja de la distribución socioeconómica (Orozco et al. 2022). Por lo cual, la evidencia apunta a que los roles de género afectan negativamente las oportunidades de las mujeres.

En suma, se ha encontrado evidencia mixta respecto a las diferencias en movilidad social por género. Por un lado, se ha demostrado que las mujeres presentan menores niveles de movilidad intrageneracional que los hombres. Por otro lado, no hay un consenso sobre las diferencias en niveles de movilidad intergeneracional, pues la evidencia se contradice. Lo que sí sabemos es que los hombres y mujeres en México presentan patrones de movilidad social distintos, pues la mayoría de los estudios apuntan a que la reproducción de desigualdad es más pronunciada para las mujeres. Por lo que se refiere a las explicaciones sobre los mecanismos por los que el género influye en la transmisión del estatus socioeconómico se han hecho avances de gran importancia.

Por último, vale la pena mencionar brevemente qué se ha encontrado con respecto a la movilidad social a nivel regional y estatal. Al buscar qué pasa dentro del país a nivel regional, se

ha mostrado que hay una variación sustancial en los patrones de movilidad entre regiones (Monroy-Gómez-Franco y Corak 2020). A nivel estatal se observa que hay una especie de gradiente en la movilidad social, siendo que conforme se avanza hacia el sur, los niveles de movilidad van descendiendo. Es decir, que en los estados del norte los niveles de persistencia intergeneracional son menores que en aquellos del sur. Por otro lado, también se muestra que existen diferencias dentro de los estados que componen cada región, por ejemplo, los habitantes de Chiapas en los percentiles de la parte más baja de la distribución en promedio alcanzan percentiles más bajos que sus padres, lo que no sucede en ningún otro estado de la región sur (Delajara, Campos-Vázquez, y Vélez-Grajales 2022). Por todo esto, puede decirse que, los patrones de movilidad dentro del territorio mexicano son heterogéneos entre regiones e incluso entre estados. A pesar de que los estudios que relacionan movilidad social y género ya hacen desagregaciones a nivel regional, ninguno de estos ha buscado esas diferencias a nivel estatal. De ahí que este estudio busque cubrir, al menos en cierta parte, ese hueco en la literatura.

DATOS

En lo que sigue, voy a explicar los datos usados para el presente análisis. Así pues, me valgo de dos encuestas diseñadas específicamente para medir la movilidad social en México. La primera es el Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016), que fue levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y cuenta con 25,634 observaciones. La segunda es la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017) del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), que cuenta con 17,665 observaciones. Estas encuestas están dirigidas a hombres y mujeres de entre 25 y 64 años. Ambas recopilan información del hogar actual de los encuestados e información retrospectiva del hogar en el que vivían cuando tenían 14 años, al que nos referiremos como *hogar de origen*. Las encuestas incluyen preguntas sobre la tenencia de activos y servicios en el hogar. Además, también se captura información de la ocupación y educación, tanto del encuestado como de sus padres.

La muestra se limitó a personas que reportaron haber nacido dentro de alguno de los estados de la república, resultando en 25,399 observaciones para el MMSI y en 17,578 para la ESRU-EMOVI. De modo que, al combinar ambas bases se obtuvo una muestra de 42,977 observaciones. Cabe señalar que, cuando se combinaron los datos se mantuvieron sin modificaciones los factores de expansión de ambas encuestas. Con respecto a la representatividad de los datos, se tomó en

cuenta que el MMSI es representativo a nivel nacional, urbano y rural, tanto para hombres como para mujeres, y que además la ESRU-EMOVI también es representativa a nivel regional y para la Ciudad de México. De ahí que, ambas encuestas se combinaron para incrementar el número de observaciones y obtener una muestra representativa de los 32 estados de la república¹.

Ahora veamos, partiendo de que este trabajo busca la relación entre el logro de los hijos con el logro de sus padres, se necesitó usar una variable que provea información sobre los hogares y que sea comparable entre ambas generaciones. A pesar de que el ingreso provee información sobre el logro económico y ha sido usado tradicionalmente para comparar las brechas económicas entre hombres y mujeres, también es cierto que esta variable puede variar mucho dependiendo del momento en el que se les pregunte a las personas. Por esta razón, se optó por buscar una medida más estable del logro de las personas. En consecuencia, siguiendo a investigaciones recientes², se decidió usar un índice que refleje el estatus socioeconómico basado en los activos con los que cuenta el hogar. En particular, se buscó que este índice proporcionara una idea de la situación del hogar a largo plazo, pues los activos no sólo reflejan el ingreso sino también la riqueza acumulada (Filmer y Pritchett 2001). De manera que, se usó el método de análisis de componentes principales para construir el índice. Para ser específicos, esta metodología encuentra la combinación lineal de las variables que provee la mayor varianza. Es decir, nos da la combinación de ponderadores que le da más peso a los activos menos comunes, por lo que el índice obtenido puede ser visto como una medida de las desigualdades en los estándares de vida a largo plazo (McKenzie 2005).

A continuación, se construyeron por separado los índices para el hogar actual del entrevistado y para el hogar en el que vivía a los 14 años. Para cada generación, se buscaron las preguntas sobre tenencia de activos que estuvieran tanto en el MMSI como en la ESRU-EMOVI, y que estuvieran definidas de forma análoga. Se debe agregar que, se incluyeron activos presentes en los hogares menos favorecidos, como tener piso de tierra dentro del hogar, y en los hogares con más recursos, como tener una segunda vivienda. De modo que, el índice obtenido es sensible a ambos extremos de la distribución socioeconómica, con el fin de distinguir adecuadamente entre hogares con diferentes niveles socioeconómicos. Luego, se determinó la posición en la que los

¹ Una mayor discusión de la representatividad a nivel estatal de la muestra y su aplicación para la movilidad social puede encontrarse en Delajara, Campos-Vázquez, y Vélez-Grajales (2022).

² Siguiendo a Torche (2015; 2019) y a Delajara, Campos-Vázquez, y Vélez-Grajales (2022) este índice se interpreta como un proxy de estatus socioeconómico, por lo que en adelante me referiré a éste como índice socioeconómico.

hogares se encontraban en la distribución del índice. Para ser más específico, a cada hogar se le asignó el percentil en el que se encontraban en la distribución socioeconómica de su generación. Los índices y sus respectivas distribuciones se calcularon por separado para ambas encuestas. Finalmente, se combinaron ambas encuestas para proceder con el análisis de regresiones.

MODELO

En lo que sigue, me propongo exponer la metodología del análisis empírico de este trabajo. Con el propósito de analizar la relación entre el estatus socioeconómico de los padres y sus hijos, utilicé regresiones rank-rank basándome en las metodologías de Chetty (2014) y Delajara, Campos y Vélez (2022). Dicho brevemente, la metodología mencionada anteriormente consiste en hacer una regresión del percentil de los hijos e hijas en la distribución socioeconómica actual ($R_{i c}$) sobre el percentil de sus padres en la distribución socioeconómica de su generación ($P_{i c}$). Considerando que parte fundamental de este análisis se centra en la distinción de patrones de movilidad por género, es importante mencionar que, la regresión incluye una variable dummy ($I[Hombre]_{i c}$) igual a 1 si el encuestado es hombre y 0 si es mujer. De igual manera, se incluye una interacción entre la dummy por género y el percentil en que se encuentra el hogar de origen, con la intención de obtener pendientes por separado para hombres y para mujeres. Por consiguiente, la ecuación de la regresión se ve de la siguiente forma³:

$$R_{i c} = \alpha_c + \beta_c P_{i c} + \delta_c I[Hombre]_{i c} + \gamma_c P_{i c} * I[Hombre]_{i c} + \varepsilon_{i c}$$

Donde el subíndice i indexa el hogar del entrevistado y el subíndice c el estado —o región— de residencia. Se debe agregar que, todas las personas son asignadas al estado donde vivían a los 14 años. En particular, la regresión se corrió por separado para cada estado. Antes de examinar los resultados, se debe precisar que el análisis hace uso de 4 estadísticos obtenidos de la regresión previamente mencionada. El primero es la persistencia intergeneracional, es decir, la relación del percentil de los padres y el percentil de los hijos en sus respectivas distribuciones socioeconómicas. En la regresión, el estadístico anterior es el coeficiente β_c para las mujeres y la suma de coeficientes $\beta_c + \gamma_c$ para los hombres. Este coeficiente nos dice qué tanto depende la posición que alcanzan los hijos e hijas en la distribución socioeconómica de la posición que tenían

³ Esta es análoga a la regresión usada por Delajara, Campos y Velez (2022): $R_{i c} = \alpha_c + \beta_c P_{i c} + \varepsilon_{i c}$. No obstante, se distinguen porque dicha especificación no toma en cuenta diferencias por género.

sus padres. Esta es una medida relativa de movilidad social porque mide el cambio con respecto a la posición de los padres (Vélez-Grajales y Monroy-Gómez-Franco 2017; Torche 2015).

Finalmente, consideraremos el percentil que alcanzaron en promedio los hijos e hijas que nacieron en hogares en el percentil p . Los siguientes tres estadísticos son los percentiles esperados de los hijos según el percentil en el que se encontraba el hogar en el que nacieron. En la regresión se obtiene el percentil esperado de los hijos de padres que nacieron en el percentil p como $[\alpha_c + \beta_c * p]$ para las mujeres y como $[\alpha_c + \delta_c + (\beta_c + \gamma_c) * p]$ para los hombres. Para ser más específicos, esto es equivalente a $E[R_{ic} | I[Hombre], P_{ic} = p]$. En particular, se usaron los percentiles 10, 25 y 90 para evaluar la movilidad en diferentes posiciones de la distribución socioeconómica⁴. A estas medidas nos referiremos como movilidad absoluta en el percentil p . Esta medida es de movilidad absoluta, en el sentido que mide que tanto avanzan aquellas personas que nacen en el percentil p , manteniendo al resto de los percentiles constantes (Chetty et al. 2014).

RESULTADOS

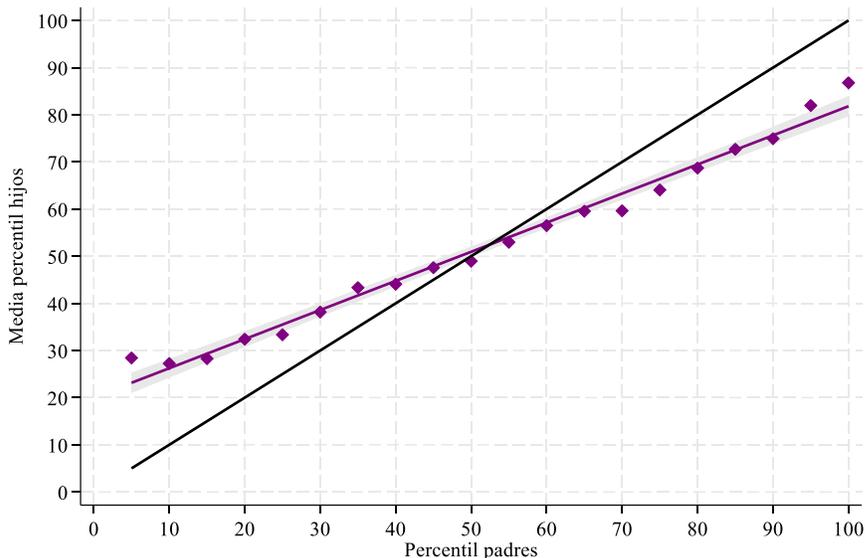
Examinaremos ahora, qué es lo que ocurre con la movilidad social a nivel nacional. Para empezar, en la Gráfica 1, se observa el percentil que alcanzan los hijos, en promedio, en la distribución socioeconómica según el percentil en que se encontraban sus padres. Se puede apreciar que en México existe movilidad social en estatus socioeconómico a nivel nacional. Específicamente, la pendiente de esta recta a nivel nacional es de 0.62⁵, es decir, cuando los padres suben su posición en la distribución socioeconómica de su generación en un percentil, entonces en promedio, sus hijos alcanzarán 0.62 percentiles más en la distribución socioeconómica actual. Si bien, esta medida es menor que 1, que representa un escenario sin movilidad social, también está muy lejos del 0, que sería un país con movilidad social perfecta. Para darnos una idea de esta magnitud, podemos comparar con otros países. De forma que, vemos que el coeficiente de México es mayor que los coeficientes de la pendiente de la regresión rank-rank a nivel nacional de otros países, que en el caso de Estados Unidos es 0.341 y en Canadá es 0.174 (Chetty et al. 2014). Teniendo en

⁴ En Chetty, et al. (2014) usan la movilidad absoluta en el percentil 25, a la que llaman, movilidad ascendente absoluta, como medida del percentil esperado de aquellos nacidos en la mitad inferior de la distribución. Aquí se decidió también usar movilidad absoluta en los percentiles 10 y 90 debido a que la Gráfica 1 muestra que las diferencias por género en movilidad incrementan en los extremos de la distribución.

⁵ Cálculo propio, obtenido de correr la regresión sin las variables de género para toda la muestra.

cuenta lo anterior, podemos describir a México como un país con bajos niveles de movilidad social en comparación con otros países de la región.

Gráfica 1. Percentil promedio de los hijos por percentil de los padres en la distribución socioeconómica a nivel nacional.



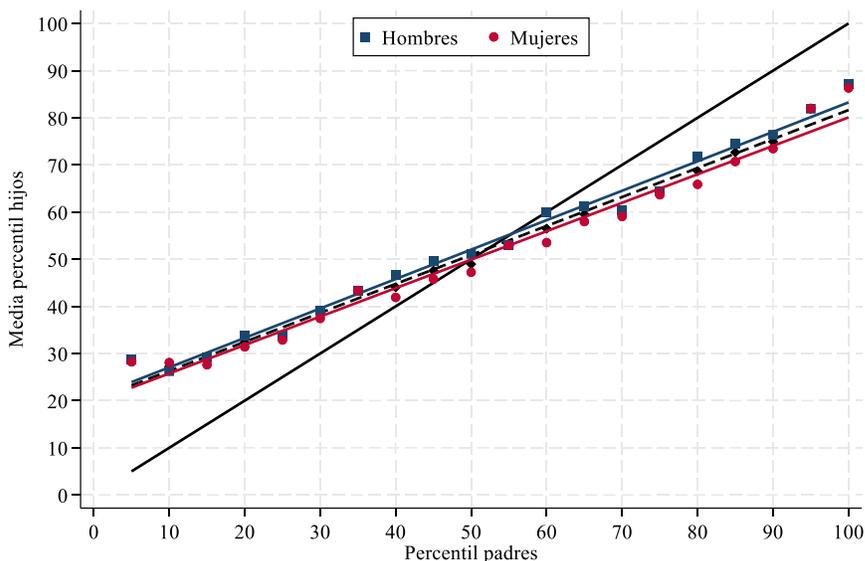
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. La línea de 45 grados se incluye como referencia de un escenario sin movilidad social. La línea sombreada representa intervalos de confianza al 95%.

Ahora veamos que, en la Gráfica 2 se hace una desagregación por género⁶. Con esto quiero decir que se muestra el percentil que alcanzan, en promedio, los hombres y mujeres de acuerdo con el percentil en el que estaban sus padres. Así pues, se puede apreciar que hay diferencias entre hombres y mujeres a nivel nacional, siendo que, en promedio, los hombres alcanzan percentiles más altos que las mujeres en casi toda la distribución socioeconómica. En concreto, la persistencia intergeneracional para los hombres es de 0.63, mientras que, la de las mujeres es de 0.61. Más aún, sabemos que estas magnitudes son diferentes estadísticamente. En suma, las magnitudes de los coeficientes y su representación gráfica nos muestran que, a nivel nacional los hombres presentan niveles menores de movilidad social que las mujeres, en cambio, en promedio alcanzan percentiles más altos. En la gráfica también se observa que la diferencia entre hombres y mujeres se acentúa

⁶ En la Gráfica A1 del anexo se pueden observar estas gráficas para cada estado de la república.

conforme se avanza en la distribución socioeconómica, lo que nos da un primer indicio de que las diferencias por género son mayores en las partes más altas de la distribución.

Gráfica 2. Percentil promedio de los hijos por percentil de los padres en la distribución socioeconómica a nivel nacional, por género.



Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. La línea de 45 grados se incluye como referencia de un escenario sin movilidad social. La línea punteada representa la recta a nivel nacional que no difiere por género.

De manera similar en la Tabla 1 podemos ver estos coeficientes desagregados a nivel regional. Para facilitar la visualización, estos resultados se pueden ver de forma gráfica en el anexo en las Gráficas A2 a A5. En lo que respecta a la persistencia intergeneracional, pareciera que hay diferencias entre hombres y mujeres por región, no obstante, no hay diferencia estadística entre estos coeficientes. Por otro lado, la tabla 1 también contiene estadísticos de movilidad absoluta en los percentiles 10, 25 y 90, tanto a nivel nacional como regional. De forma que, se puede apreciar que las magnitudes de los estadísticos para los hombres son mayores que los obtenidos para las mujeres en la mayoría de los estadísticos de movilidad absoluta. En este sentido, empezamos a observar diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, pero no tanto en los percentiles más bajos. En el caso del percentil 10 solo se observan diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en la zona centro, mientras que en el percentil 25 se encontraron diferencias significativas en la región centro y en la centro-norte. Por otro lado, en el

percentil 90 se observa que en la zona centro y norte los hombres alcanzan un mayor percentil, con un 99% de confianza, y las zonas centro-norte y norte-occidente sólo lo hacen con un 90% de confianza.

Lo dicho hasta aquí supone que, los resultados de los coeficientes de la regresión ya dan una idea de que la desigualdad de oportunidades es mayor en la parte superior de la regresión. Se debe agregar que estos resultados pueden ser complementados si buscamos el número de personas que viven toda su vida en los extremos de la distribución. Para esto, haré uso de la posición en la distribución socioeconómica en quintiles. Concretamente, me centraré en los quintiles 1 y 5. En el caso de aquellos nacidos en el quintil 1, parece que, a nivel nacional, las mujeres permanecen más en este quintil, ahora bien, a nivel regional parece haber más heterogeneidad. Sin embargo, estas diferencias sólo son estadísticamente significativas en el norte-occidente y centro-norte. Ahora pasemos a los nacidos en el quintil 5, donde vemos que los hombres permanecen más que las mujeres a nivel nacional y en las regiones norte y centro. Finalmente, veamos la movilidad de largo alcance, que es el porcentaje de persona que nacieron en la parte más baja de la distribución —quintil 1— y llegaron a la parte más alta —quintil 5—. Aquí vemos que, los hombres parecieran tener más movilidad de largo alcance, pero estas diferencias sólo son significativas a nivel nacional, en la región norte y en la región sur.

Tabla 1. Coeficientes y estadísticas de movilidad social por región

Región	N	Persistencia intergeneracional		P10		P25		P90		Q1-Q1		Q5-Q5		Q1-Q5								
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Dif.						
Nacional	42977	0.63 (0.008)	0.61 (0.007)	-0.02 (0.011)	26.07 (0.446)	24.84 (0.358)	-1.23 (0.572)	35.53 (0.355)	33.94 (0.280)	-1.59 (0.452)	76.54 (0.403)	73.36 (0.367)	-3.19 (0.545)	48.75 (0.843)	49.27 (0.671)	0.51 (1.077)	56.36 (0.822)	52.13 (0.766)	-4.23 (1.124)	3.11 (0.293)	2.16 (0.195)	-0.94 (0.352)
Norte	7180	0.5 (0.017)	0.47 (0.014)	-0.02 (0.022)	36.55 (1.045)	35.40 (0.827)	-1.14 (1.332)	44.00 (0.824)	42.50 (0.647)	-1.50 (1.048)	76.30 (0.600)	73.27 (0.550)	-3.02 (0.814)	27.46 (2.468)	24.89 (1.876)	-2.57 (3.100)	55.07 (1.685)	50.18 (1.579)	-4.88 (2.309)	7.49 (1.456)	4.33 (0.883)	-3.16 (1.703)
Norte-occidente	6244	0.47 (0.020)	0.44 (0.016)	-0.03 (0.026)	34.04 (0.964)	33.83 (0.750)	-0.21 (1.222)	41.07 (0.753)	40.46 (0.575)	-0.61 (0.947)	71.52 (0.993)	69.18 (0.853)	-2.34 (1.309)	31.33 (2.026)	25.28 (1.614)	-6.05 (2.591)	46.44 (2.325)	44.99 (2.131)	-1.44 (3.154)	5.28 (0.977)	2.67 (0.599)	-2.61 (1.146)
Centro-norte	6832	0.51 (0.019)	0.5 (0.016)	-0.01 (0.025)	31.91 (0.993)	30.38 (0.811)	-1.53 (1.282)	39.49 (0.781)	37.84 (0.629)	-1.66 (1.002)	72.34 (0.883)	70.13 (0.785)	-2.21 (1.181)	28.55 (2.045)	33.14 (1.705)	4.58 (2.662)	49.56 (2.008)	47.18 (1.812)	-2.38 (2.705)	4.54 (0.942)	3.48 (0.664)	-1.06 (1.152)
Centro	12060	0.63 (0.016)	0.61 (0.015)	-0.02 (0.022)	28.93 (0.955)	26.04 (0.794)	-2.89 (1.242)	38.45 (0.757)	35.26 (0.622)	-3.19 (0.980)	79.69 (0.716)	75.22 (0.672)	-4.47 (0.982)	42.45 (1.886)	43.01 (1.483)	0.56 (2.399)	64.63 (1.381)	57.58 (1.301)	-7.04 (1.897)	3.23 (0.674)	2.36 (0.454)	-0.87 (0.813)
Sur	10661	0.64 (0.017)	0.62 (0.016)	-0.03 (0.024)	17.29 (0.622)	17.75 (0.500)	0.46 (0.798)	26.95 (0.501)	27.01 (0.391)	0.06 (0.636)	68.82 (1.118)	67.13 (1.027)	-1.70 (1.518)	66.45 (1.225)	65.96 (0.964)	-0.49 (1.559)	43.62 (2.254)	44.12 (2.221)	0.50 (3.164)	1.27 (0.291)	1.17 (0.219)	-0.10 (0.364)

Nota: Cálculos propios usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Errores estándar se muestran en paréntesis. Las regiones se obtuvieron de la división regional de la ESRU EMOVI 2017. Norte: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Norte-occidente: Baja California Sur, Sinaloa, Nayarit, Durango y Zacatecas. Centro-norte: Jalisco, Aguascalientes, Colima, Michoacán y San Luis Potosí. Centro: Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Tlaxcala, Ciudad de México y Puebla. Sur: Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

De manera similar a las diferencias por nivel regional, podemos observar que las diferencias en movilidad entre hombres y mujeres no están presentes en todo el país como se podría pensar si sólo se observa la Gráfica 2. De ahí que valga la pena analizar qué pasa a nivel estatal. Con dicho propósito, se obtuvieron los resultados de la regresión por estado. A continuación, en las Gráficas 3, 5, 7 y 9 se presentan los resultados de los estadísticos de interés —persistencia intergeneracional y movilidad absoluta— para hombres y mujeres. Enseguida, en las Gráficas 4, 6, 8 y 10 se presentan las diferencias de éstos mismos entre hombres y mujeres, es decir el resultado de restar al coeficiente de mujeres el de los hombres. Con el objetivo de identificar si hay patrones diferenciados de movilidad, es importante buscar si las diferencias son estadísticamente significativas. Para una revisión a detalle de las magnitudes a nivel estatal puede revisarse las Tablas A1 y A2 en el anexo.

Dicho lo anterior, empezaremos por revisar las Gráficas 3 y 4, donde podemos apreciar la persistencia intergeneracional por género, es decir, las diferencias en la asociación entre el percentil de los hijos e hijas con el percentil del hogar en el que nacieron. En la Gráfica 3 pareciera que en la mayoría de los estados la persistencia intergeneracional de los hombres es consistentemente más grande que la de las mujeres. A pesar de que esto podría llevar a pensar que en realidad los hombres presentan menores niveles de movilidad, cuando observamos la gráfica de diferencias, observamos que en realidad son muy pocos los estados en los que estas diferencias son estadísticamente significativas. Para ser más específicos, sólo hay cuatro estados —Campeche, Durango, Guerrero y Oaxaca— con diferencias estadísticamente significativas, de los cuales, solo dos son significativos al 95%. Por tanto, únicamente en cuatro estados podemos decir que, en promedio, el logro socioeconómico de los hombres está condicionado en mayor medida que el de las mujeres por el origen. De modo que, esto difiere de lo encontrado a nivel nacional, que nos hacía pensar que esto pasaba en todo el país, y de lo encontrado a nivel regional, que nos hacía pensar que no pasaba en ninguna región.

Si bien es cierto que no encontramos muchas diferencias en las pendientes de la regresión, aún no sabemos qué está pasando en los extremos de la distribución. Llegados a este punto, en el resto de las gráficas, seguiremos con el análisis de las diferencias por género en movilidad absoluta en diferentes puntos de la distribución socioeconómica. A continuación, en las Gráficas 5 y 7, podemos observar los percentiles esperados de los hombres y mujeres que nacieron en el percentil 10 y 25 respectivamente, así mismo, las Gráficas 6 y 8 muestran las diferencias entre hombres y

mujeres. Del mismo modo que sucedía con la persistencia intergeneracional, pareciera que los hombres alcanzan mejores resultados que las mujeres en la mayoría de los estados. Sin embargo, son pocos los estados donde las diferencias son estadísticamente significativas. En particular, para el percentil 10 sólo observamos diferencias entre hombres y mujeres en cuatro estados —Baja California, Baja California Sur, Ciudad de México y Tabasco—, en cambio, ocho estados —Baja California, Baja California Sur, Campeche, Ciudad de México, Guerrero, Puebla, Tabasco y Yucatán— presentan diferencias cuando nos fijamos en el percentil 25⁷.

Finalmente, en las Gráficas 9 y 10 observamos la esperanza de los percentiles de aquellos que nacieron en el percentil 90, además de las respectivas diferencias entre hombres y mujeres. En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, estas, son más obvias cuando comparamos coeficientes. De igual modo, al ver las diferencias, encontramos efectos estadísticamente significativos en trece estados —Campeche, Chihuahua, Ciudad de México, Coahuila, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Querétaro, Tamaulipas y Zacatecas—. Esto es, los hombres que nacen en el percentil 90 alcanzan mayores percentiles que las mujeres que nacieron en el mismo percentil. Sin embargo, no se observa un patrón regional claro. Aun así, se observa que las regiones centro-norte y sur son las que tienen menos estados con diferencias estadísticamente significativas.

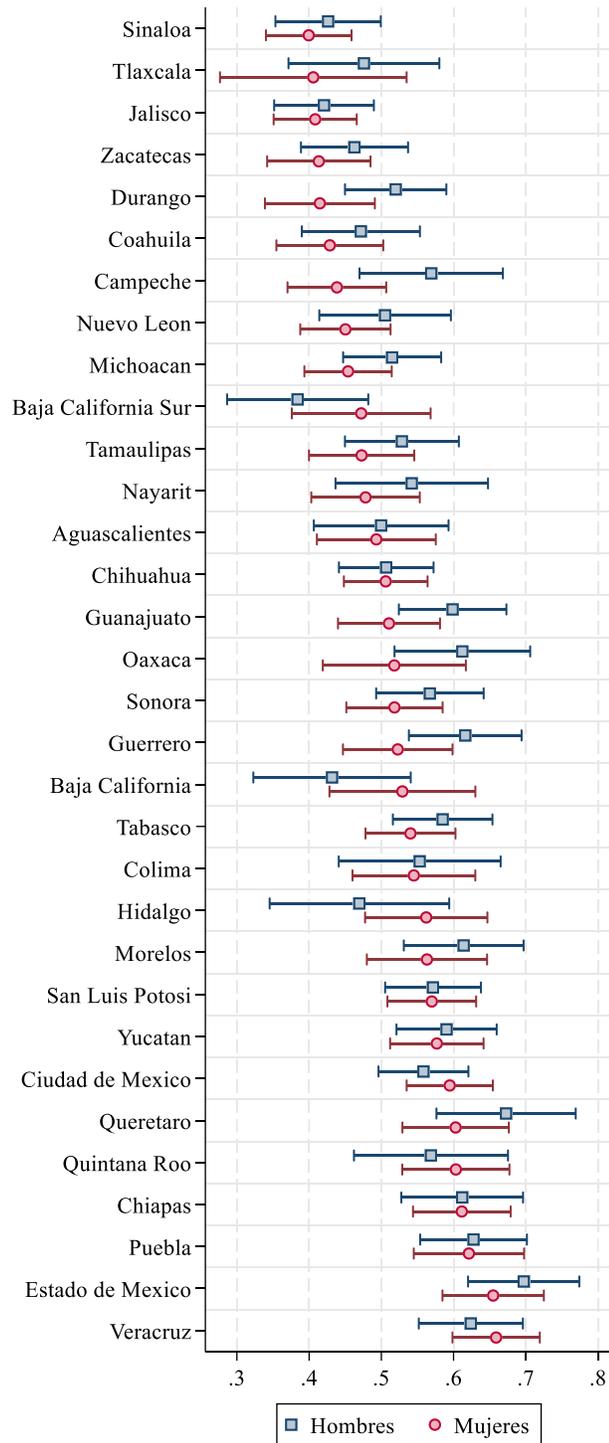
Al observar los resultados de estas gráficas, podemos ver que en la gran mayoría de los estados no hay diferencias por género en la transmisión del logro socioeconómico. No obstante, sí encontramos diferencias cuando vemos los percentiles que se espera que alcancen las personas que nacen en diferentes puntos de la distribución. Pues, conforme avanzamos a puntos más altos de la distribución hay más estados que presentan diferencias entre hombres y mujeres. Es por esto que se puede pensar en las diferencias por género en movilidad social no como un fenómeno nacional ni regional, sino como un fenómeno que ocurre a nivel estatal. Ahora bien, este fenómeno no ocurre con un patrón regional claro, aunque, sí hay regiones donde está menos presente. Deseo subrayar que hay estados donde consistentemente nunca encontramos diferencias entre hombres y mujeres, pero sobre todo que hay otros donde sólo encontramos diferencias cuando buscamos en

⁷ Como se puede observar en las gráficas, las diferencias entre hombres y mujeres que resultaron estadísticamente significativas son negativas en la mayoría de los estados. Esto quiere decir que el percentil esperado de las mujeres es menor que el de los hombres en esos estados. La única excepción es Tabasco, donde se encuentra que las mujeres que nacen en los percentiles 10 y 25 alcanzan, en promedio, percentiles más altos que los hombres. Lo anterior no sucede en el percentil 90, pues en ningún estado las mujeres alcanzan percentiles más altos que los hombres.

la parte más alta de la distribución. Por tanto, podemos caracterizar las diferencias en movilidad social por género como un fenómeno estatal que ocurre sobre todo en la parte más rica de la distribución socioeconómica.

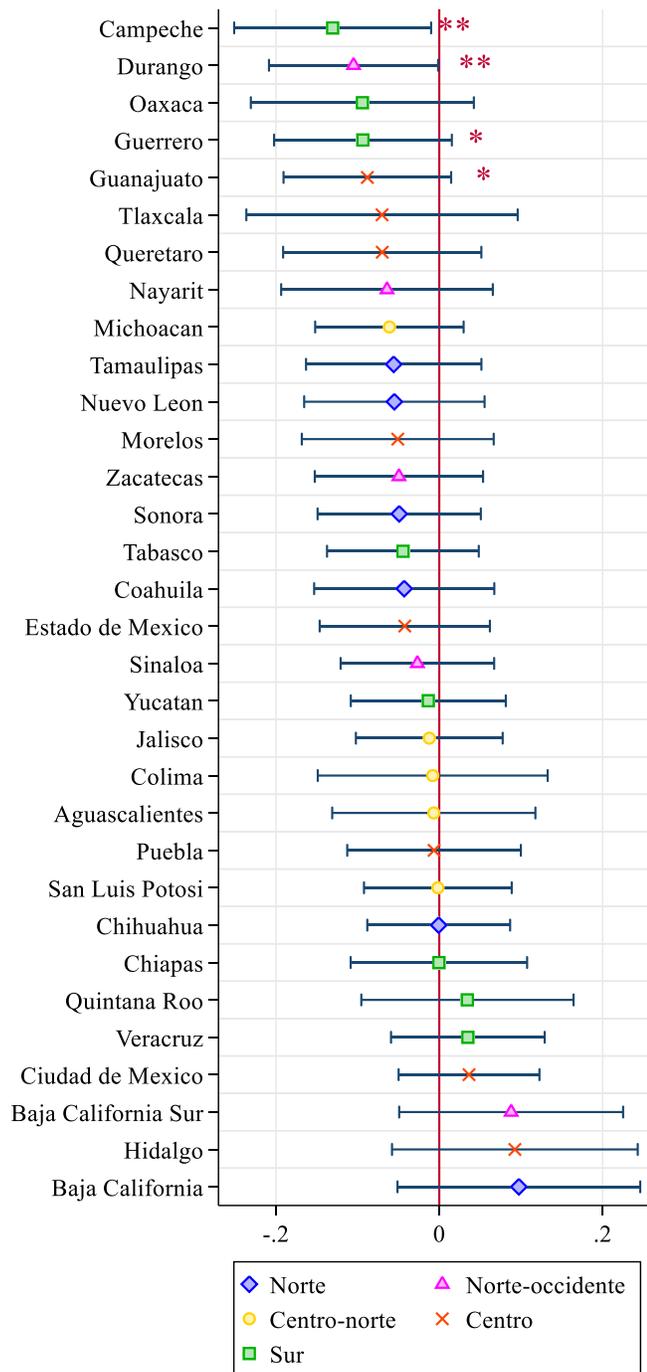
Con respecto a la robustez de los resultados previamente mencionados, se corrió la regresión usando una especificación del modelo que incluyó las variables de edad y edad al cuadrado, con sus respectivas interacciones, con la dummy de género. Otro rasgo de esta especificación es que es reminiscente a la de Torche (2019), con la diferencia de que en la presente se agregan los años de educación al índice socioeconómico y se usa la posición en la distribución del índice, en lugar del valor del índice. En el anexo, las Gráficas A6 a la A9, proveen información que compara los resultados previamente presentados con los del modelo propuesto como prueba de robustez. Cabe señalar que los resultados encontrados en los controles son muy similares. En cuanto a persistencia intergeneracional y movilidad en el percentil 90, la mayor parte de los estados que eran estadísticamente significativos lo siguen siendo. Por el contrario, en la movilidad de los percentiles 10 y 25 se reduce el número de estados con diferencias significativas entre hombres y mujeres. Lo cual de hecho refuerza el argumento de los resultados, considerando que en la especificación con controles adicionales las diferencias entre la parte más alta de la distribución y la más baja se agudizan.

Gráfica 3. Persistencia intergeneracional por género.



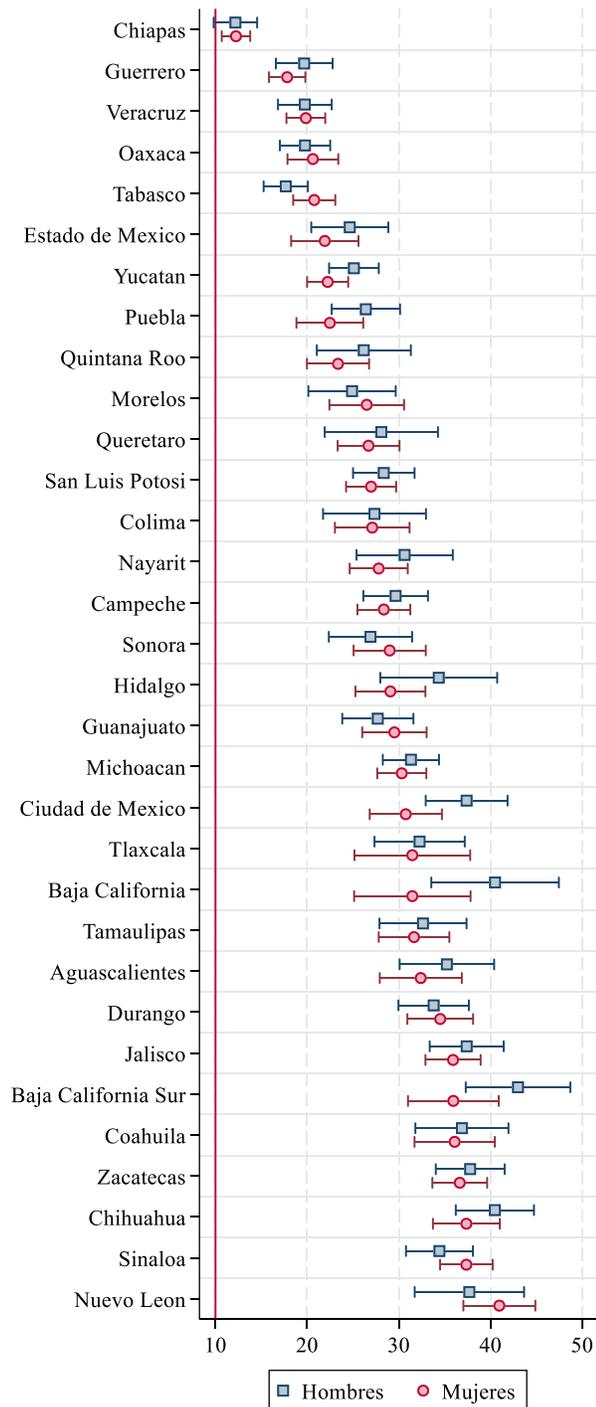
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%.

Gráfica 4. Diferencias entre hombres y mujeres en persistencia intergeneracional.



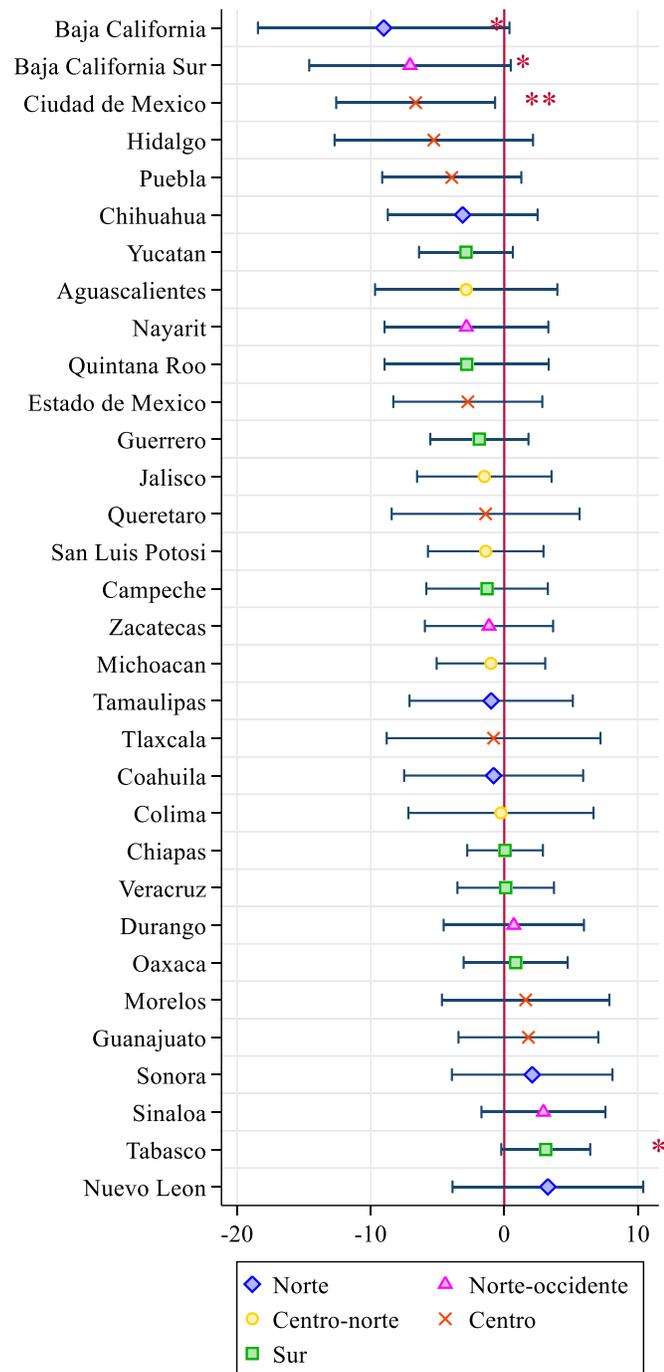
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Los resultados están ordenados de menor a mayor. La línea roja está en el cero representando el punto donde no hay diferencias entre hombres y mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica 5. Movilidad esperada en el percentil 10 por género.



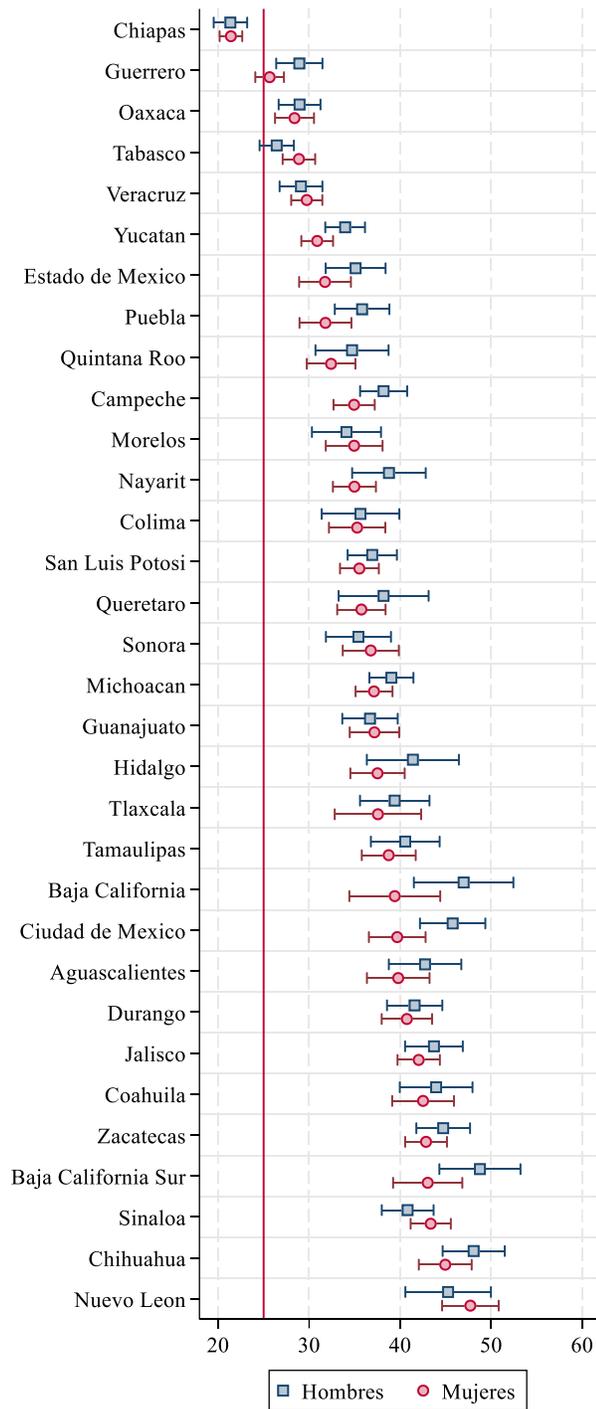
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. La línea roja representa el percentil 10, como referencia del percentil de origen. Se incluyen intervalos de confianza al 95%.

Gráfica 6. Diferencias entre hombres y mujeres en movilidad esperada en el percentil 10.



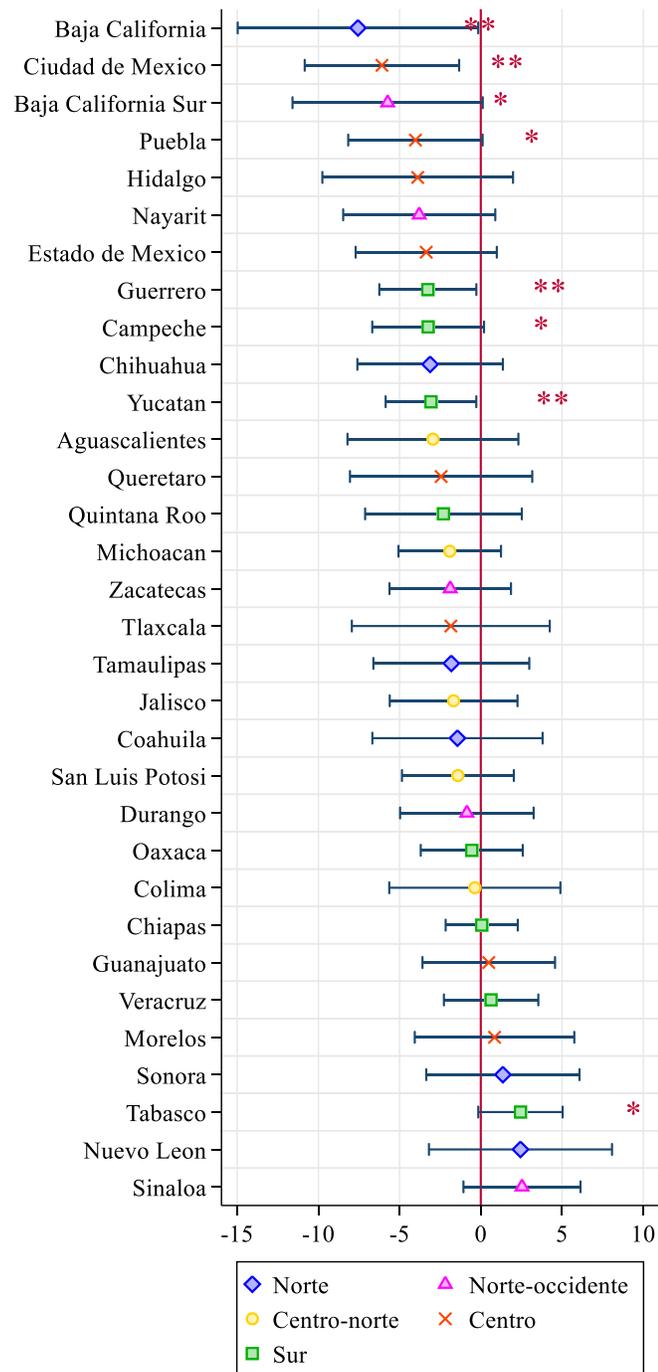
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Los resultados están ordenados de menor a mayor. La línea roja está en el cero representando el punto donde no hay diferencias entre hombres y mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica 7. Movilidad esperada en el percentil 25 por género.



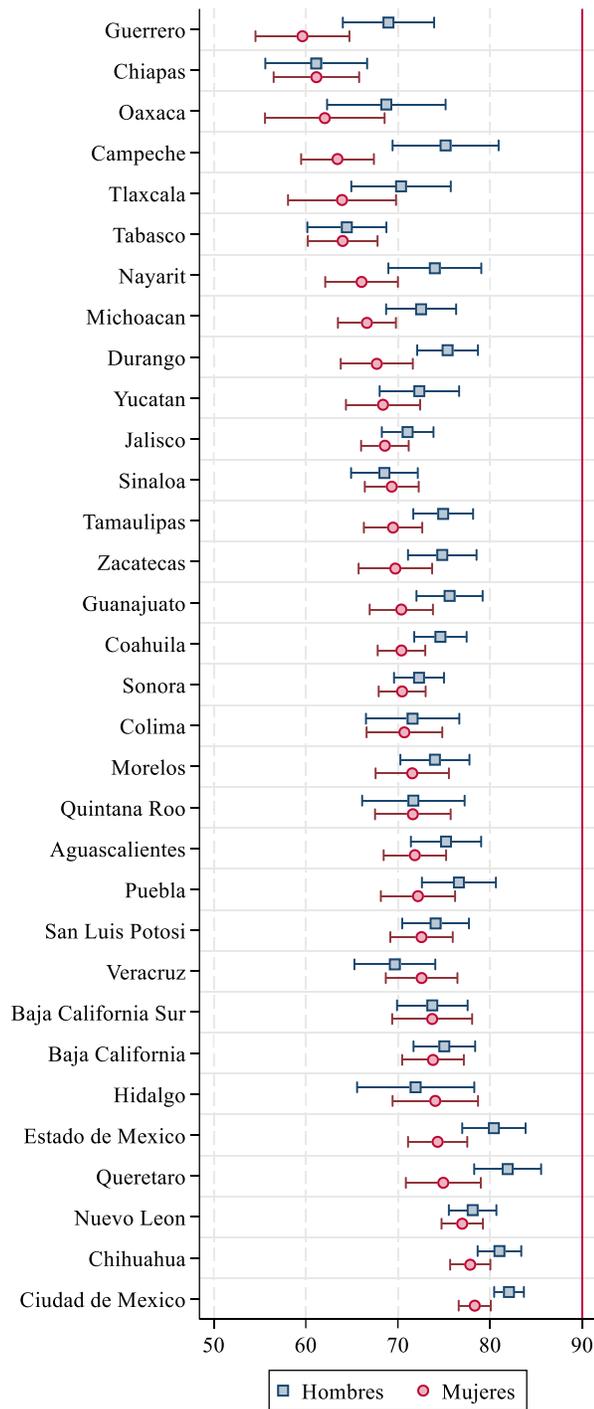
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. La línea roja representa el percentil 25, como referencia del percentil de origen. Se incluyen intervalos de confianza al 95%.

Gráfica 8. Diferencias entre hombres y mujeres en movilidad esperada en el percentil 25.



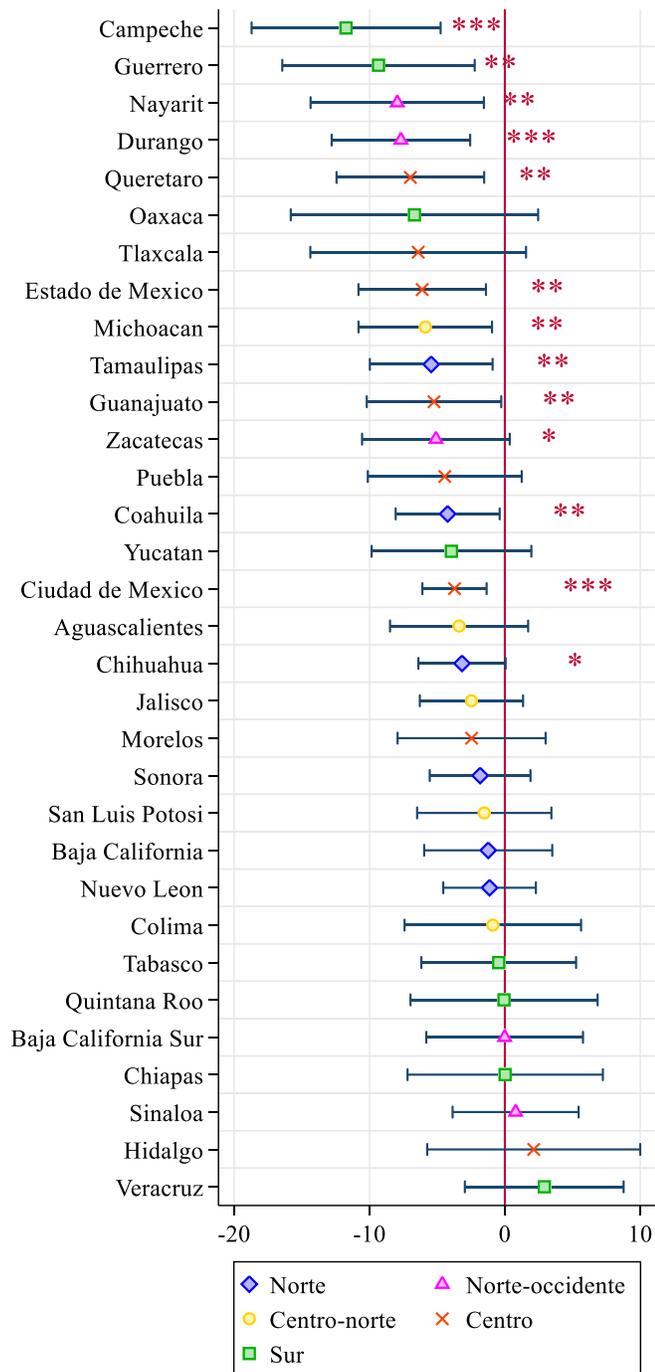
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Los resultados están ordenados de menor a mayor. La línea roja está en el cero representando el punto donde no hay diferencias entre hombres y mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica 9. Movilidad esperada en el percentil 90 por género.



Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. La línea roja representa el percentil 90, como referencia del percentil de origen. Se incluyen intervalos de confianza al 95%.

Gráfica 10. Diferencias entre hombres y mujeres en movilidad esperada en el percentil 90.



Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Los resultados están ordenados de menor a mayor. La línea roja está en el cero representando el punto donde no hay diferencias entre hombres y mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística: ***1%, **5%, *10%.

DISCUSIÓN

Con respecto a los trabajos previos en la materia, este trabajo guarda similitudes con aquellos de Torche (2015; 2019) en sus objetivos, siendo que buscan identificar las diferencias en movilidad social por género valiéndose de índices socioeconómicos para hacer comparaciones intergeneracionales. Por el contrario, también existen diferencias importantes entre las metodologías y los resultados. En primer lugar, los estudios de Torche hacen un análisis a nivel nacional y regional debido a las limitaciones de los datos. Por su parte, este trabajo, además de incorporar un análisis nacional y regional, también presenta resultados a nivel estatal. Puesto que, en este trabajo, se usaron la ESRU-EMOVI y el MMSI 2016 de forma conjunta, también puede decirse que se obtuvo una muestra representativa a nivel estatal y estimaciones más precisas, pues se aumentó el número de observaciones. En segundo lugar, los resultados presentados apoyan los de Torche (2015) a nivel nacional sobre la existencia de una mayor persistencia intergeneracional para hombres, contrario a la evidencia presentada en Torche (2019). En contraste con este último, los resultados que he presentado no encuentran diferencias estadísticamente significativas en la persistencia intergeneracional de hombres y mujeres a nivel regional. No obstante, si se observaron diferencias cuando analizamos que sucede con la movilidad en los extremos de la distribución.

Por otra parte, dado que este es el primer trabajo en hacer la distinción de movilidad social por género a nivel estatal, no ha estado dentro de los alcances dar una explicación acerca de los factores causantes de que estas diferencias estén presentes en algunos estados y no en otros. Sin embargo, a continuación, se ofrecen algunas posibles explicaciones basadas en la literatura existente que podrían ser la razón de estas diferencias estatales e incluso servir de base para futuras investigaciones. Como se mencionó en la revisión de literatura, estudios previos han encontrado que a nivel regional factores como la educación, el primer empleo, la inclusión financiera y los trabajos de cuidados no remunerados pueden generar patrones diferenciados de movilidad entre hombres y mujeres. Del mismo modo, podemos pensar que las diferencias estatales en estos factores pueden explicar los resultados presentados. Otras posibles explicaciones podrían encontrarse en los cambios generacionales presentes en las estructuras sociales y ocupacionales (Ariza y Solís 2009; de la Rocha 1995), factores ambientales durante el crecimiento (Solís y Puga 2011; Chetty et al. 2016) y la composición de los hogares (Chetty et al. 2016). Las razones detrás del porqué de las diferencias en movilidad por género sólo existen en ciertos estados quedarán más claras en la medida en que más estudios analicen la movilidad social a nivel estado.

Vale la pena destacar los estudios de movilidad social a nivel estatal realizados por el CEEY en Ciudad de México en 2019 y en Nuevo León en 2022. El primero realizado con datos de la ESRU-EMOVI 2017 y el segundo con la Encuesta ESRU de Movilidad Social en Nuevo León 2021 (ESRU-EMOVI Nuevo León 2021), que fue levantada con la finalidad de estudiar la movilidad social en dicha entidad. Estos estados son importantes en el contexto de nuestra discusión, pues en el presente trabajo, en Ciudad de México se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la movilidad absoluta por género en todos los percentiles que se evaluaron, por el contrario, en Nuevo León no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los percentiles evaluados. De forma que, comparar los patrones y características de la movilidad social en dichos estados puede ayudar a entender por qué en algunos estados se presentan diferencias de género y por qué en otros no.

Lo más destacable de esta comparación son las diferencias en los factores que determinan la desigualdad de oportunidades⁸. En primer lugar, se debe mencionar que en cada estado los factores que determinan la desigualdad de oportunidades pueden tener diferente peso. Por ejemplo, en Nuevo León tener padres hablantes de lenguas indígenas tiene más peso al explicar la desigualdad de oportunidades que el género; mientras que en la Ciudad de México ambos factores tienen el mismo peso al explicar dicha desigualdad. Por otra parte, resalta el hecho de que los patrones de movilidad ocupacional y educacional son diferentes en estos estados, por lo que cabe pensar que su efecto en las diferencias de movilidad por género también será diferente (Torre y Espinosa 2022; Orozco et al. 2019a). Tomando en cuenta lo anterior, la evidencia indica que las diferencias en el efecto del género sobre la movilidad social se ven afectadas por la estructura de la desigualdad de oportunidades propia de cada estado.

Por su parte, cabe mencionar que, el estudio de Nuevo León al ser más reciente también incorpora en su análisis los servicios de cuidado. Como se mencionó anteriormente, se ha encontrado que la presencia de estos servicios mejora los resultados de los percentiles esperados de las mujeres. Los resultados obtenidos a nivel estatal también pueden compararse con los ya existentes a nivel regional y nacional. En el caso de Nuevo León la presencia de servicios de

⁸ La comparación está limitada en tanto se desconoce si ambos trabajos utilizaron metodologías comparables entre sí, específicamente en la sección que discute género. Aunque está fuera del alcance de este trabajo hacer una comparación de los patrones de movilidad social entre la Ciudad de México y Nuevo León usando la misma metodología, sería interesante, pues permitiría comprender mejor el fenómeno de la movilidad social a nivel estatal. Por lo mismo, esta sección de la discusión se mantuvo breve.

cuidado infantil no mejora tanto la posición socioeconómica de las mujeres como a nivel nacional o regional. Esto apunta a que, como se ha mencionado, las características propias de la desigualdad de género a nivel estatal son determinantes en el efecto del género sobre la movilidad social (Torre y Espinosa 2022; Orozco et al. 2022).

Finalmente, es importante leer los resultados expuestos en el presente trabajo teniendo ciertas consideraciones. Debido a que el índice socioeconómico usado está basado en los activos del hogar, se debe cumplir el supuesto de que dentro de los hogares se distribuyen los recursos y se divide el trabajo de forma óptima (Torche 2019; Becker 1973)⁹. Más aun, al no tomar en cuenta factores como la desigualdad en el ingreso y el trabajo no remunerado, este trabajo no considera desigualdades dentro del hogar. De modo que, si las desigualdades dentro del hogar afectan la precisión de usar los hogares como proxy del logro socioeconómico individual, es posible que las estimaciones presentadas en este trabajo subestimen las diferencias por género en movilidad social. En suma, las estimaciones presentadas deben tomarse como conservadoras si tomamos en cuenta que las desigualdades dentro del hogar podrían afectar los niveles de movilidad social de las mujeres¹⁰. Cabe señalar que las limitaciones mencionadas previamente están relacionadas con el alcance de los datos empleados para el análisis. Estos puntos deben considerarse en futuros trabajos de movilidad social por género, para mejorar la precisión de los resultados.

CONCLUSIÓN

En suma, el presente trabajo presentó un análisis de movilidad social buscando diferencias por género a nivel nacional, regional y estatal. Para poder comparar el logro socioeconómico entre padres e hijos, construí un índice de activos mediante el análisis de componentes principales. Posteriormente, obtuve las distribuciones del índice socioeconómico para encontrar en qué percentil se encuentra el hogar de los hombres y mujeres y en cual se encontraba el hogar en el que nacieron. Esto me permitió realizar una regresión del percentil de los hogares de la generación actual sobre el percentil en el que estaba el hogar de sus padres en la distribución de esa generación. En particular, dicha regresión incluyó términos que permitieran que la pendiente fuera diferente para hombres y mujeres.

⁹ En Torche (2019) se ofrece una discusión más amplia sobre este supuesto y sobre las opciones para medir el logro socioeconómico.

¹⁰ Como se ha mencionado, Orozco et al. (2022) da indicios de que factores relacionados con la desigualdad dentro del hogar podrían afectar los patrones de movilidad social, especialmente los de las mujeres.

Como resultado de haber realizado el análisis a nivel nacional, regional y estatal se obtuvieron algunos aprendizajes sobre los patrones de movilidad por género. En primer lugar, al hacer el análisis a nivel nacional, pareciera que los hombres tienen una persistencia intergeneracional más alta que las mujeres y que los hombres obtienen mayores percentiles que las mujeres, pues esta diferencia se acentuó en la parte más alta de la distribución. En segundo lugar, si se desagrega a nivel regional, ya no se encuentran diferencias en persistencia intergeneracional y disminuyen aquellas en la movilidad absoluta de los percentiles más bajos. Sin embargo, en la parte más alta de la distribución sí se encuentra que en casi todas las regiones los hombres alcanzan mejores resultados que las mujeres. Finalmente, al desagregar a nivel estatal encontramos heterogeneidad en los resultados dentro de las regiones. Así, se encuentra que no en todos los estados existen diferencias entre hombres y mujeres en el percentil 90 a pesar de que vemos muy pocas diferencias en la parte bajas de la distribución socioeconómica. En conclusión, los hallazgos de este trabajo indican que las diferencias en movilidad social por género son un fenómeno que ocurre sólo en algunos estados y, específicamente, en las partes más altas de la distribución.

Para terminar, deseo subrayar que, el presente trabajo muestra la necesidad de generar más fuentes de información sobre movilidad social que permitan desagregar los resultados a nivel estatal, pues esto permitirá entender mejor qué factores intervienen en el proceso de movilidad. Así mismo, se reafirma la necesidad de crear políticas que permitan superar las barreras de la brecha salarial y el techo de cristal, de forma que se eliminen las diferencias por género en la parte más alta de la distribución. Si bien no se encuentran muchas diferencias por género en los patrones de movilidad de aquellos en la parte más baja de la distribución, eso no quita el hecho de que México es un país con altos niveles de desigualdad de oportunidades, en dónde más esfuerzos deben hacerse para generar políticas que nos permitan avanzar a un país con más oportunidades para todos. Llegados a este punto sólo queda mencionar que los trabajos futuros sobre diferencias en movilidad social por género necesitan superar la limitación de usar los hogares como unidad de análisis y así mismo tomar en cuenta las desigualdades de género dentro del hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Gomez, Sandra, Eva O. Arceo-Gómez, y Elia De la Cruz Toledo. 2019. «Inside the Black Box of Child Penalties». *SSRN Electronic Journal*, diciembre.
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3497089.
- Arceo-Gómez, Eva O., y Raymundo M. Campos-Vázquez. 2014. «Evolución de la brecha salarial de género en México». *El trimestre económico* 81 (323): 619-53.
- Ariza, Marina, y Patricio Solís. 2009. «Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000». *Estudios Sociológicos* 27 (79): 171-209.
- Becker, Gary S. 1973. «A Theory of Marriage: Part I». *Journal of Political Economy* 81 (4): 813-46.
- Blau, Francine D., y Lawrence M. Kahn. 2017. «The Gender Wage Gap: Extent, Trends, and Explanations». *Journal of Economic Literature* 55 (3): 789-865. <https://doi.org/10.1257/jel.20160995>.
- Campos-Vázquez, Raymundo M., Alice Krozer, Aurora A. Ramírez-Álvarez, Rodolfo de la Torre, y Roberto Vélez-Grajales. 2022. «Perceptions of inequality and social mobility in Mexico». *World Development* 151: 105778. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105778>.
- Campos-Vázquez, Raymundo M., Carolina Rivas-Herrera, Eduardo Alcaraz, y Luis A Martínez. 2021. «The effect of maternity on employment and wages in Mexico». *Applied Economics Letters*, agosto, 1-5. <https://doi.org/10.1080/13504851.2021.1967272>.
- Campos-Vázquez, Raymundo M., y Roberto Vélez-Grajales. 2014. «Female Labour Supply and Intergenerational Preference Formation: Evidence for Mexico». *Oxford Development Studies* 42 (4): 553-69. <https://doi.org/10.1080/13600818.2014.900006>.
- CEEY. 2019. «Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017». Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Chetty, Raj, Nathaniel Hendren, Patrick Kline, y Emmanuel Saez. 2014. «Where is the land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States *». *The Quarterly Journal of Economics* 129 (4): 1553-1623. <https://doi.org/10.1093/qje/qju022>.
- Chetty, Raj, Nathaniel Hendren, Frina Lin, Jeremy Majerovitz, y Benjamin Scuderi. 2016. «Childhood Environment and Gender Gaps in Adulthood». *The American Economic Review* 106 (5): 282-88.
- Delajara, Marcelo, Raymundo M. Campos-Vázquez, y Roberto Vélez-Grajales. 2022. «The regional geography of social mobility in Mexico». *Regional Studies* 56 (5): 839-52. <https://doi.org/10.1080/00343404.2021.1967310>.
- Filmer, Deon, y Lant H. Pritchett. 2001. «Estimating Wealth Effects without Expenditure Data-or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India». *Demography* 38 (1): 115-32. <https://doi.org/10.2307/3088292>.
- Huerta Wong, Juan Enrique, y Rocío Espinosa Montiel. 2015. «Procesos de estratificación social e inversiones educativas hacia hombres y mujeres». En *México, ¿el motor inmóvil?*, editado por Roberto Vélez Grajales, Juan Enrique Huerta Wong, y Raymundo M Campos Vázquez, 461-99. México: CEEY.
- INEGI. 2017. «Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016». Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- . 2021. «Censo de Población y Vivienda 2020». Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- López Rodríguez, Patricia. 2021. «El efecto de la inclusión financiera de las mujeres en la movilidad social de las y los hijos». *Documento de Trabajo 10/2021 CEEY*. México: CEEY. <https://ceey.org.mx/el-efecto-de-la-inclusion-financiera-de-las-mujeres-en-la-movilidad-social-de-las-y-los-hijos/>.
- Mancini, Fiorella. 2019. «Movilidad social intrageneracional y desigualdades de género en México». *Documento de Trabajo 08/2019 CEEY*. CEEY. <https://ceey.org.mx/movilidad-social-intrageneracional-y-desigualdades-de-genero-en-mexico-2/>.
- McKenzie, David J. 2005. «Measuring inequality with asset indicators». *Journal of Population Economics* 18 (2): 229-60. <https://doi.org/10.1007/s00148-005-0224-7>.
- Monroy-Gómez-Franco, Luis, y Miles Corak. 2020. «A Land of Unequal Chances: Social Mobility Across Mexican Regions». CEEY. <https://ceey.org.mx/a-land-of-unequal-chances-social-mobility-across-mexican-regions/>.
- Orozco, Mónica E., Rocío Espinosa, Claudia Fonseca, Melanie Marchant, y Roberto Vélez-Grajales. 2022. «Movilidad social, políticas de cuidados y protección social». *Documento de Trabajo 01/2022 CEEY*. México: CEEY.
- Orozco, Mónica E., Rocío Espinosa, Claudia Fonseca, y Roberto Vélez-Grajales. 2019a. «Informe de movilidad social en la Ciudad de México 2019». Ciudad de México: CEEY. <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-en-la-ciudad-de-mexico-2019/>.
- . 2019b. «Informe de movilidad social en México 2019». Ciudad de México: CEEY. <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-mexico-2019/>.
- Rocha, Mercedes González de la. 1995. «Reestructuración social en dos ciudades metropolitanas: un análisis de grupos domésticos en Guadalajara y Monterrey». *Estudios Sociológicos* 13 (38): 261-81.
- Solís, Patricio, y Ismael Puga. 2011. «Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey». *Estudios Demográficos y Urbanos* 26 (2): 233-65. <https://doi.org/10.24201/edu.v26i2.1383>.
- Torche, Florencia. 2015. «Intergenerational Mobility and Gender in Mexico». *Social Forces* 94 (2): 563-87.
- . 2019. «Mobility and Gender in Mexico: A Regional Perspective». CEEY. <https://ceey.org.mx/mobility-and-gender-in-mexico-a-regional-perspective/>.
- Torre, Rodolfo de la, y Rocío Espinosa. 2022. «Informe sobre movilidad social en Nuevo León». Ciudad de México: CEEY. <https://ceey.org.mx/informe-sobre-movilidad-social-en-nuevo-leon/>.
- Vélez-Grajales, Roberto, Raymundo M. Campos-Vázquez, y Claudia Fonseca. 2018. «El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México». En *Movilidad social en México: Constantes de la desigualdad*. CEEY. <https://ceey.org.mx/movilidad-social-en-mexico-constantas-de-la-desigualdad/>.
- Vélez-Grajales, Roberto, y Luis Monroy-Gómez-Franco. 2017. «Movilidad social en México: hallazgos y pendientes». *Revista de Economía Mexicana*, n.º 2: 97-142.

ANEXO

Tabla A1. Coeficientes y estadísticas de movilidad social por estado.

	N	Persistencia Intergeneracional			P10			P25			P90		
		Hombres	Mujeres	Dif.	Hombres	Mujeres	Dif.	Hombres	Mujeres	Dif.	Hombres	Mujeres	Dif.
Nacional	1188	0.5	0.49	-0.01	35.24	32.39	-2.85	42.74	39.79	-2.95	75.22	71.84	-3.38
		(0.048)	(0.042)	(0.063)	(2.629)	(2.283)	(3.482)	(2.031)	(1.755)	(2.684)	(1.945)	(1.730)	(2.603)
Baja California	764	0.43	0.53	0.1	40.50	31.47	-9.03	46.97	39.41	-7.56	75.04	73.81	-1.23
		(0.056)	(0.051)	(0.076)	(3.550)	(3.239)	(4.805)	(2.789)	(2.547)	(3.777)	(1.707)	(1.708)	(2.415)
Baja California Sur	863	0.38	0.47	0.09	43.00	35.95	-7.06	48.76	43.03	-5.74	73.73	73.72	-0.02
		(0.050)	(0.049)	(0.070)	(2.908)	(2.525)	(3.851)	(2.274)	(1.939)	(2.988)	(1.955)	(2.213)	(2.953)
Campeche	1214	0.57	0.44	-0.13	29.65	28.37	-1.28	38.19	34.94	-3.24	75.17	63.44	-11.73
		(0.051)	(0.035)	(0.061)	(1.797)	(1.471)	(2.322)	(1.320)	(1.156)	(1.755)	(2.937)	(2.015)	(3.562)
Coahuila	1289	0.47	0.43	-0.04	36.88	36.09	-0.79	43.96	42.52	-1.44	74.61	70.38	-4.23
		(0.042)	(0.038)	(0.056)	(2.591)	(2.234)	(3.421)	(2.038)	(1.731)	(2.674)	(1.451)	(1.317)	(1.960)
Colima	1082	0.55	0.55	-0.01	27.35	27.10	-0.25	35.64	35.28	-0.37	71.60	70.70	-0.89
		(0.057)	(0.043)	(0.072)	(2.864)	(2.076)	(3.537)	(2.175)	(1.579)	(2.688)	(2.584)	(2.095)	(3.327)
Chiapas	1636	0.61	0.61	0	12.17	12.24	0.06	21.35	21.41	0.05	61.13	61.15	0.02
		(0.043)	(0.034)	(0.055)	(1.210)	(0.792)	(1.446)	(0.938)	(0.635)	(1.133)	(2.819)	(2.368)	(3.682)
Chihuahua	1163	0.51	0.51	0	40.48	37.37	-3.11	48.08	44.96	-3.12	81.02	77.85	-3.17
		(0.033)	(0.030)	(0.045)	(2.175)	(1.860)	(2.862)	(1.741)	(1.481)	(2.285)	(1.208)	(1.114)	(1.643)
Ciudad de Mexico	4027	0.56	0.59	0.04	37.39	30.76	-6.63	45.77	39.68	-6.09	82.06	78.34	-3.72
		(0.032)	(0.030)	(0.044)	(2.277)	(2.009)	(3.036)	(1.832)	(1.589)	(2.425)	(0.824)	(0.887)	(1.211)
Durango	1318	0.52	0.41	-0.1	33.80	34.51	0.72	41.60	40.74	-0.86	75.39	67.71	-7.68
		(0.036)	(0.039)	(0.053)	(1.959)	(1.828)	(2.680)	(1.550)	(1.412)	(2.097)	(1.682)	(1.996)	(2.610)
Guanajuato	1406	0.6	0.51	-0.09	27.71	29.52	1.81	36.69	37.18	0.49	75.60	70.37	-5.24
		(0.038)	(0.036)	(0.052)	(1.980)	(1.792)	(2.671)	(1.553)	(1.386)	(2.082)	(1.832)	(1.752)	(2.535)
Guerrero	1503	0.62	0.52	-0.09	19.68	17.82	-1.86	28.92	25.66	-3.26	68.97	59.64	-9.34
		(0.040)	(0.039)	(0.055)	(1.578)	(1.013)	(1.875)	(1.296)	(0.802)	(1.524)	(2.529)	(2.600)	(3.627)
Hidalgo	1026	0.47	0.56	0.09	34.35	29.08	-5.27	41.40	37.51	-3.89	71.93	74.06	2.13
		(0.063)	(0.043)	(0.077)	(3.253)	(1.947)	(3.791)	(2.580)	(1.521)	(2.995)	(3.244)	(2.367)	(4.016)
Jalisco	1700	0.42	0.41	-0.01	37.40	35.91	-1.49	43.71	42.04	-1.68	71.05	68.58	-2.47
		(0.035)	(0.029)	(0.046)	(2.058)	(1.537)	(2.569)	(1.618)	(1.186)	(2.006)	(1.432)	(1.318)	(1.946)
Estado de Mexico	1805	0.7	0.65	-0.04	24.65	21.92	-2.73	35.11	31.75	-3.36	80.42	74.31	-6.11
		(0.039)	(0.036)	(0.053)	(2.145)	(1.873)	(2.848)	(1.677)	(1.451)	(2.218)	(1.755)	(1.640)	(2.402)
Michoacan	1516	0.51	0.45	-0.06	31.32	30.32	-1.00	39.04	37.13	-1.91	72.51	66.63	-5.88
		(0.035)	(0.031)	(0.046)	(1.563)	(1.365)	(2.075)	(1.234)	(1.034)	(1.610)	(1.939)	(1.604)	(2.517)
Morelos	922	0.61	0.56	-0.05	24.89	26.50	1.61	34.10	34.95	0.84	74.01	71.55	-2.46
		(0.042)	(0.042)	(0.060)	(2.431)	(2.079)	(3.199)	(1.936)	(1.591)	(2.506)	(1.913)	(2.030)	(2.790)
Nayarit	1118	0.54	0.48	-0.06	30.63	27.80	-2.83	38.77	34.98	-3.79	74.00	66.05	-7.95
		(0.054)	(0.038)	(0.066)	(2.680)	(1.615)	(3.129)	(2.063)	(1.205)	(2.389)	(2.573)	(2.012)	(3.267)

Nuevo Leon	1199	0.51	0.45	-0.05	37.69	40.96	3.27	45.27	47.72	2.44	78.11	76.98	-1.13
		(0.046)	(0.032)	(0.056)	(3.044)	(2.002)	(3.644)	(2.399)	(1.586)	(2.876)	(1.316)	(1.146)	(1.745)
Oaxaca	1304	0.61	0.52	-0.09	19.77	20.62	0.86	28.95	28.39	-0.56	68.74	62.06	-6.68
		(0.048)	(0.050)	(0.070)	(1.400)	(1.412)	(1.989)	(1.173)	(1.091)	(1.602)	(3.281)	(3.312)	(4.662)
Puebla	1219	0.63	0.62	-0.01	26.40	22.47	-3.93	35.82	31.79	-4.03	76.62	72.17	-4.44
		(0.038)	(0.039)	(0.054)	(1.901)	(1.858)	(2.658)	(1.529)	(1.455)	(2.111)	(2.048)	(2.055)	(2.901)
Queretaro	839	0.67	0.6	-0.07	28.09	26.70	-1.40	38.18	35.74	-2.44	81.91	74.93	-6.98
		(0.049)	(0.038)	(0.062)	(3.151)	(1.721)	(3.590)	(2.521)	(1.356)	(2.863)	(1.854)	(2.075)	(2.782)
Quintana Roo	655	0.57	0.6	0.03	26.18	23.37	-2.82	34.71	32.41	-2.30	71.68	71.62	-0.06
		(0.054)	(0.038)	(0.066)	(2.617)	(1.729)	(3.136)	(2.049)	(1.363)	(2.461)	(2.837)	(2.094)	(3.526)
San Luis Potosi	1353	0.57	0.57	0	28.36	26.98	-1.38	36.93	35.52	-1.41	74.09	72.56	-1.52
		(0.034)	(0.031)	(0.046)	(1.712)	(1.394)	(2.207)	(1.381)	(1.087)	(1.757)	(1.849)	(1.729)	(2.531)
Sinaloa	1577	0.43	0.4	-0.03	34.43	37.37	2.94	40.83	43.36	2.53	68.53	69.33	0.79
		(0.037)	(0.030)	(0.048)	(1.862)	(1.463)	(2.368)	(1.453)	(1.126)	(1.838)	(1.848)	(1.494)	(2.376)
Sonora	1264	0.57	0.52	-0.05	26.91	29.00	2.09	35.42	36.78	1.36	72.29	70.46	-1.83
		(0.038)	(0.034)	(0.051)	(2.319)	(2.008)	(3.067)	(1.823)	(1.571)	(2.407)	(1.385)	(1.300)	(1.899)
Tabasco	1474	0.58	0.54	-0.04	17.67	20.77	3.11	26.44	28.88	2.44	64.46	64.00	-0.46
		(0.035)	(0.032)	(0.047)	(1.231)	(1.171)	(1.699)	(0.962)	(0.911)	(1.325)	(2.187)	(1.930)	(2.916)
Tamaulipas	1039	0.53	0.47	-0.06	32.63	31.66	-0.98	40.56	38.75	-1.82	74.91	69.47	-5.44
		(0.040)	(0.037)	(0.055)	(2.423)	(1.966)	(3.120)	(1.926)	(1.511)	(2.449)	(1.656)	(1.616)	(2.314)
Tlaxcala	897	0.48	0.41	-0.07	32.27	31.47	-0.80	39.41	37.56	-1.85	70.34	63.93	-6.41
		(0.053)	(0.066)	(0.085)	(2.513)	(3.220)	(4.085)	(1.948)	(2.424)	(3.109)	(2.755)	(2.990)	(4.065)
Veracruz	1788	0.62	0.66	0.03	19.75	19.86	0.11	29.11	29.74	0.63	69.66	72.57	2.91
		(0.037)	(0.031)	(0.048)	(1.495)	(1.079)	(1.844)	(1.200)	(0.871)	(1.483)	(2.239)	(1.985)	(2.992)
Yucatan	1466	0.59	0.58	-0.01	25.10	22.23	-2.87	33.96	30.89	-3.07	72.33	68.38	-3.94
		(0.035)	(0.033)	(0.048)	(1.381)	(1.142)	(1.793)	(1.112)	(0.889)	(1.424)	(2.200)	(2.055)	(3.010)
Zacatecas	1363	0.46	0.41	-0.05	37.79	36.64	-1.14	44.73	42.85	-1.88	74.81	69.72	-5.09
		(0.038)	(0.036)	(0.053)	(1.916)	(1.526)	(2.450)	(1.506)	(1.171)	(1.908)	(1.898)	(2.036)	(2.784)

Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones.

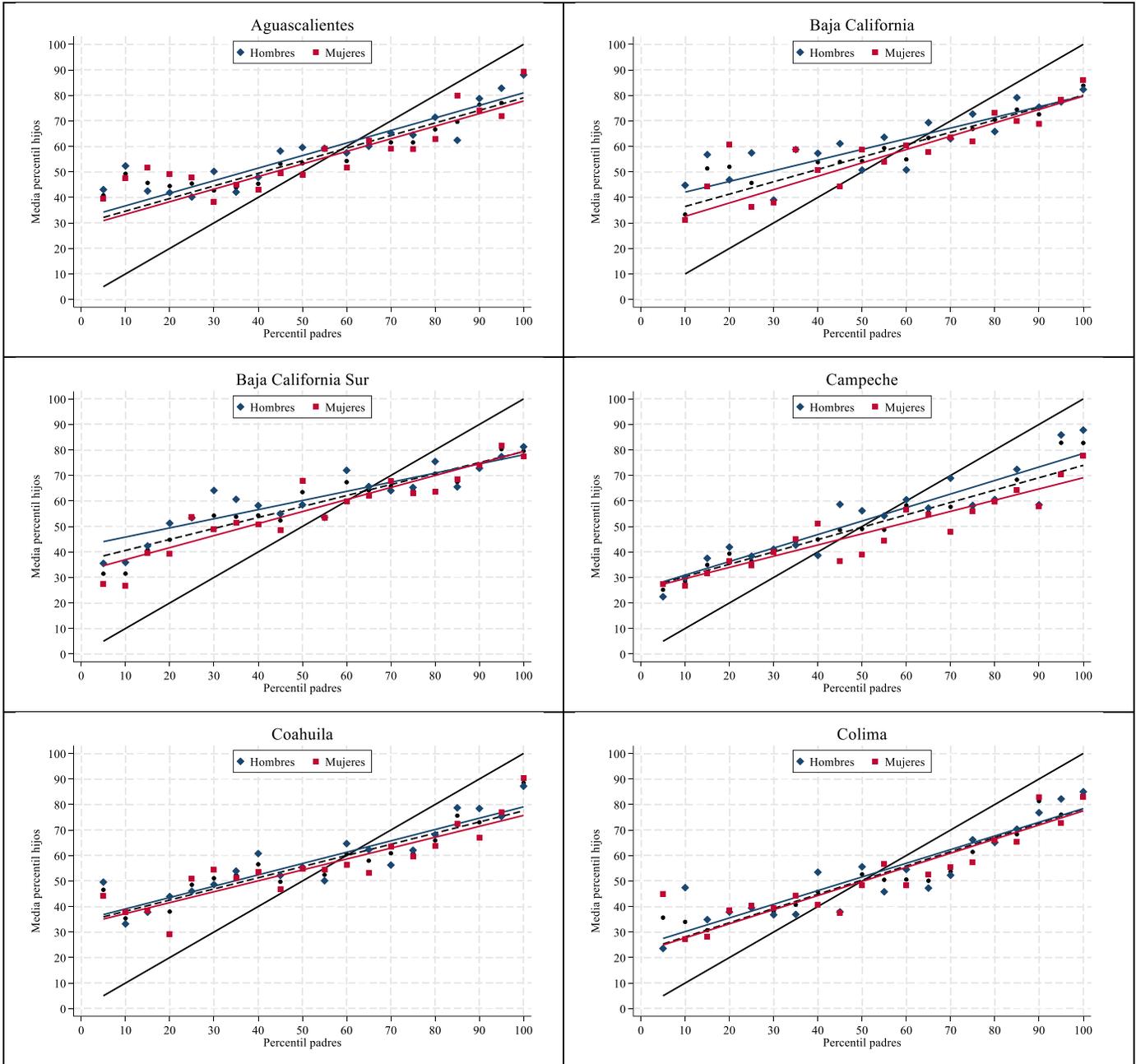
Tabla A2. Permanencia en quintiles por estado.

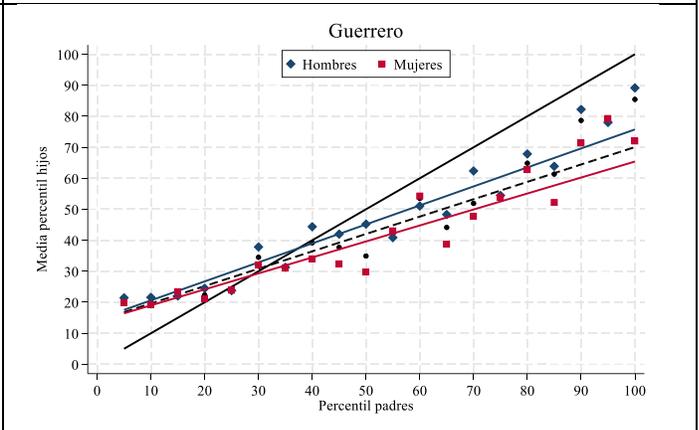
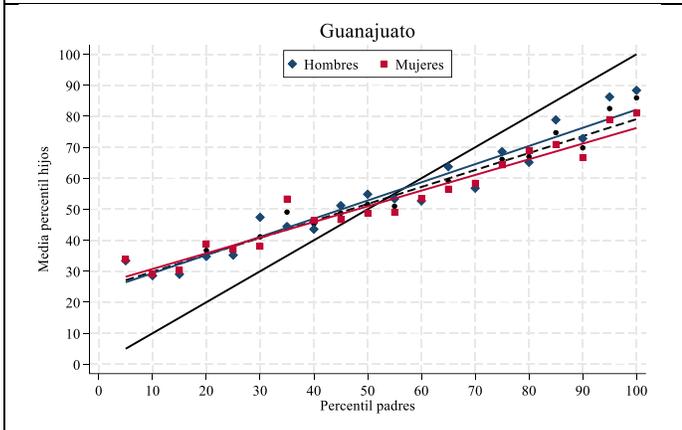
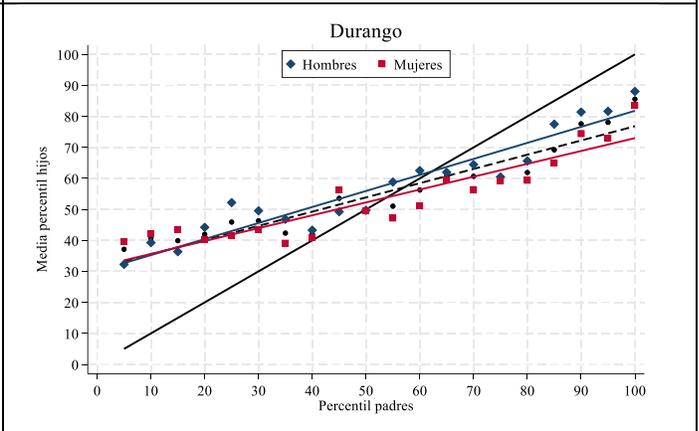
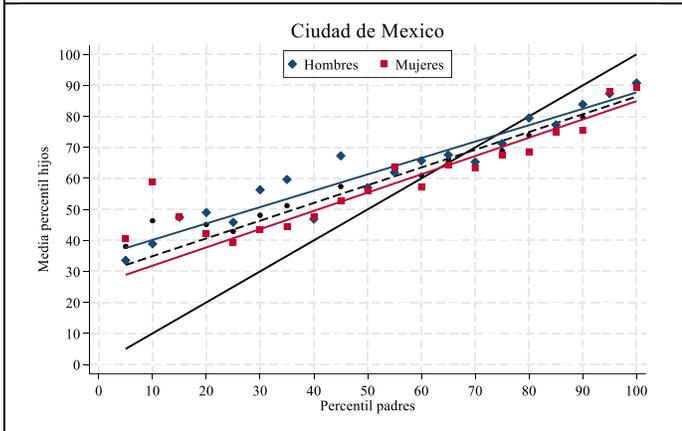
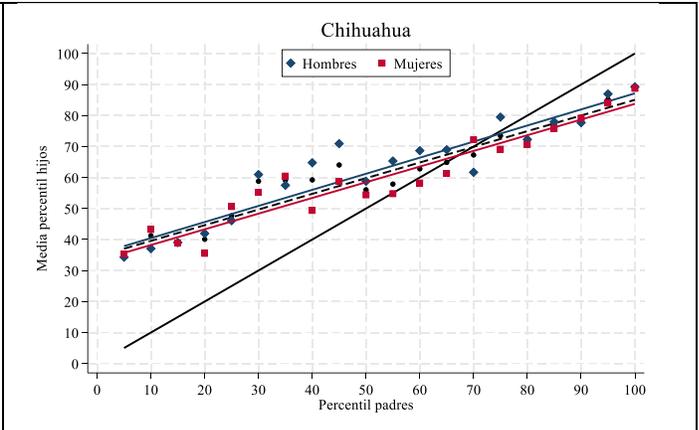
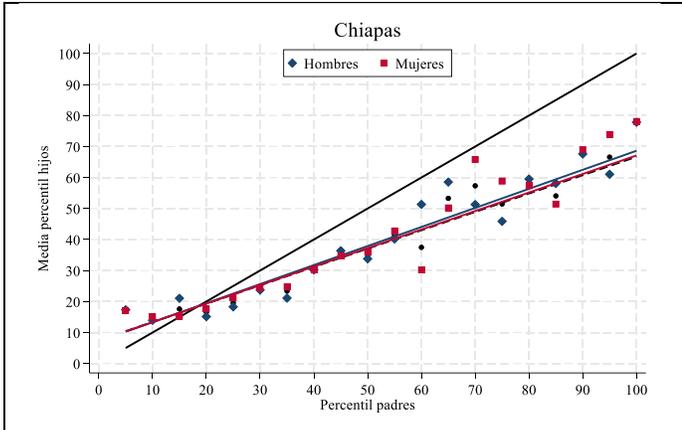
	N	Q1 – Q1			Q5 - Q5			Q1 – Q5		
		Hombres	Mujeres	Dif.	Hombres	Mujeres	Dif.	Hombres	Mujeres	Dif.
Nacional	1188	23.21	8.02	-15.19	53.58	55.34	1.76	3.69	7.31	3.62
		(7.349)	(4.190)	(8.460)	(4.019)	(3.918)	(5.613)	(3.282)	(4.016)	(5.186)
Baja California	764	10.39	17.43	7.04	56.92	47.33	-9.60	25.72	6.35	-19.37
		(8.810)	(9.485)	(12.945)	(4.429)	(4.656)	(6.426)	(12.617)	(6.097)	(14.013)
Baja California Sur	863	35.34	44.67	9.33	49.62	51.17	1.55	10.54	0.36	-10.17
		(5.929)	(6.528)	(8.819)	(4.879)	(4.788)	(6.836)	(3.808)	(0.790)	(3.889)
Campeche	1214	37.38	42.74	5.36	49.34	29.37	-19.97	3.78	0.00	-3.78
		(3.937)	(3.729)	(5.423)	(5.812)	(5.157)	(7.770)	(1.551)	(0.000)	(1.551)
Coahuila	1289	24.51	31.95	7.44	55.24	44.59	-10.65	5.57	0.00	-5.57
		(6.145)	(5.970)	(8.567)	(3.907)	(3.625)	(5.330)	(3.276)	(0.000)	(3.276)
Colima	1082	34.87	42.45	7.58	51.99	56.13	4.14	6.40	0.83	-5.57
		(6.312)	(4.870)	(7.973)	(5.551)	(4.530)	(7.165)	(3.241)	(0.893)	(3.361)
Chiapas	1636	79.26	75.79	-3.47	30.08	28.05	-2.04	1.83	0.45	-1.38
		(2.634)	(2.024)	(3.322)	(7.865)	(7.594)	(10.933)	(0.871)	(0.317)	(0.927)
Chihuahua	1163	27.41	26.48	-0.93	62.18	57.09	-5.09	5.69	3.23	-2.46
		(5.491)	(4.133)	(6.872)	(3.960)	(3.629)	(5.371)	(2.851)	(1.656)	(3.297)
Ciudad de Mexico	4027	14.01	16.85	2.84	69.68	61.89	-7.79	7.34	3.42	-3.92
		(4.814)	(4.265)	(6.432)	(1.847)	(1.764)	(2.554)	(3.617)	(2.072)	(4.168)
Durango	1318	26.96	22.03	-4.93	62.03	44.92	-17.11	4.42	4.32	-0.10
		(4.331)	(3.454)	(5.539)	(4.829)	(4.346)	(6.497)	(2.007)	(1.695)	(2.627)
Guanajuato	1406	46.07	35.64	-10.42	60.82	41.86	-18.96	0.61	0.62	0.01
		(5.284)	(3.991)	(6.622)	(4.654)	(4.430)	(6.426)	(0.826)	(0.656)	(1.055)
Guerrero	1503	63.94	68.74	4.80	48.72	48.07	-0.65	1.61	1.37	-0.25
		(3.043)	(2.249)	(3.784)	(7.141)	(8.832)	(11.358)	(0.798)	(0.563)	(0.977)
Hidalgo	1026	33.83	39.70	5.87	47.92	54.04	6.12	9.61	2.69	-6.92
		(4.356)	(3.667)	(5.694)	(6.396)	(6.000)	(8.770)	(2.713)	(1.212)	(2.971)
Jalisco	1700	10.13	23.79	13.66	47.80	42.96	-4.84	3.20	3.47	0.27
		(3.713)	(3.377)	(5.019)	(3.663)	(3.243)	(4.892)	(2.165)	(1.451)	(2.606)
Estado de Mexico	1805	47.89	54.66	6.77	63.89	58.56	-5.33	2.29	1.58	-0.71
		(6.103)	(4.418)	(7.534)	(3.551)	(3.291)	(4.841)	(1.829)	(1.107)	(2.138)
Michoacan	1516	26.92	30.55	3.63	52.94	43.51	-9.43	4.21	2.83	-1.38
		(3.507)	(2.955)	(4.586)	(5.725)	(4.685)	(7.398)	(1.587)	(1.064)	(1.910)
Morelos	922	41.26	43.64	2.39	54.05	50.44	-3.61	0.00	4.12	4.12
		(7.986)	(5.689)	(9.805)	(5.717)	(5.157)	(7.699)	(0.000)	(2.281)	(2.281)
Nayarit	1118	46.29	35.50	-10.79	52.06	30.85	-21.22	14.61	0.37	-14.24
		(4.913)	(4.181)	(6.451)	(5.769)	(5.132)	(7.721)	(3.481)	(0.532)	(3.521)
Nuevo Leon	1199	42.16	11.38	-30.77	58.89	54.88	-4.01	10.33	2.97	-7.36
		(8.869)	(4.322)	(9.866)	(3.819)	(3.519)	(5.193)	(5.466)	(2.309)	(5.934)

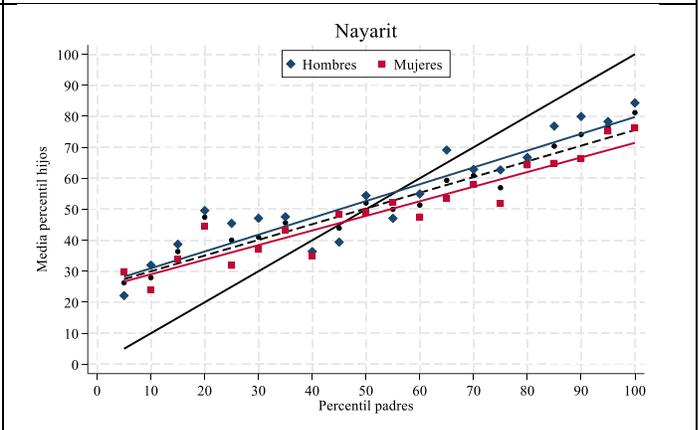
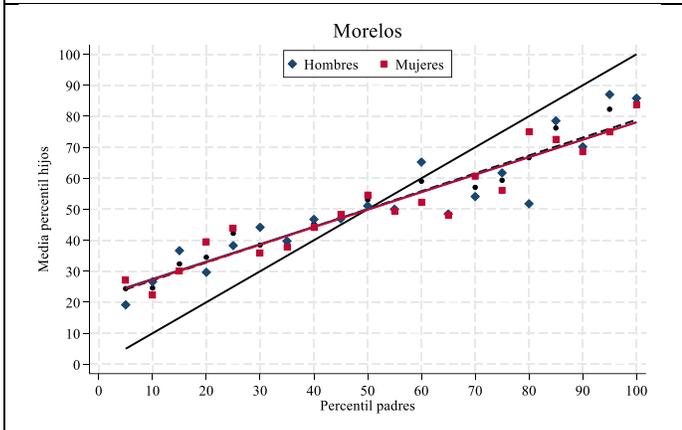
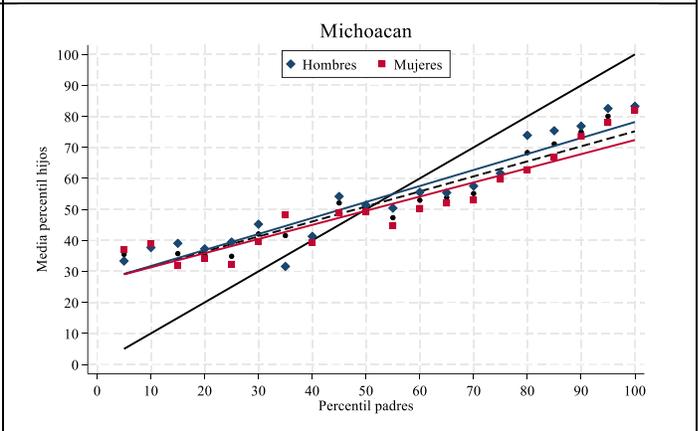
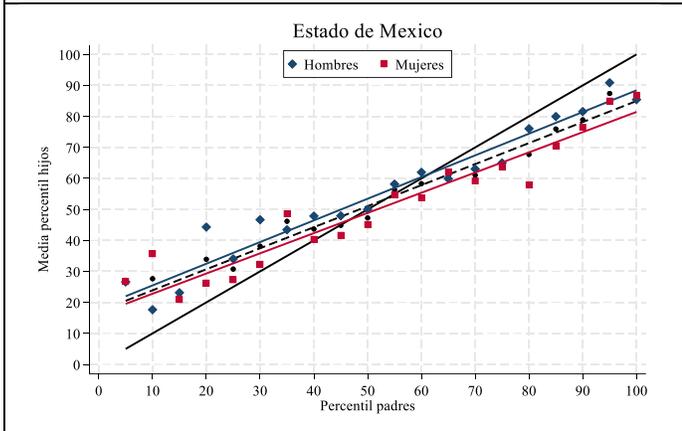
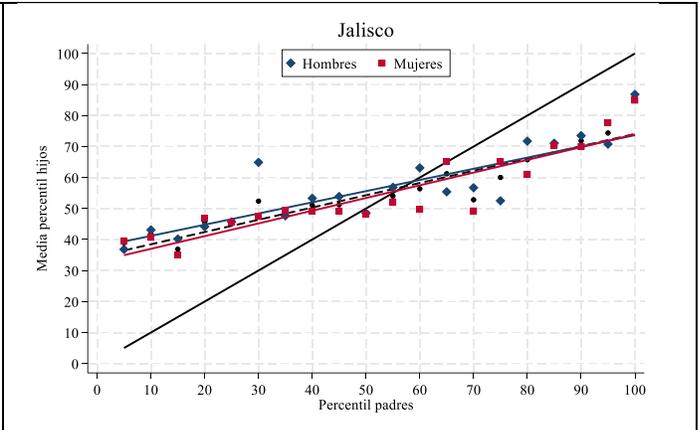
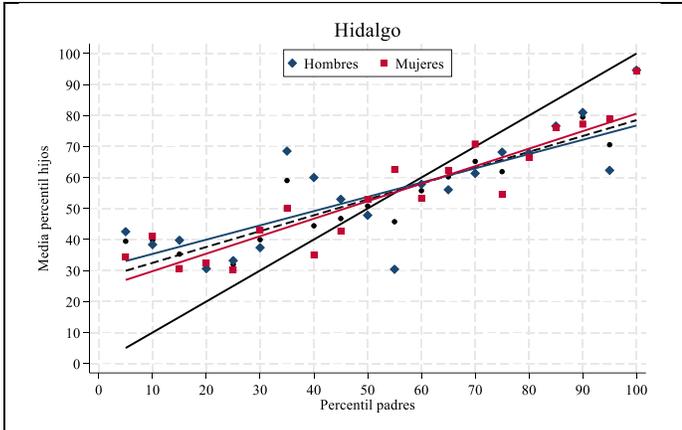
Oaxaca	1304	63.21	61.26	-1.95	53.87	45.10	-8.77	2.77	2.15	-0.62
		(2.979)	(2.397)	(3.824)	(7.982)	(8.534)	(11.685)	(1.014)	(0.714)	(1.241)
Puebla	1219	48.89	47.70	-1.19	58.37	61.78	3.42	0.50	3.96	3.46
		(4.081)	(3.272)	(5.231)	(6.364)	(5.574)	(8.460)	(0.578)	(1.277)	(1.402)
Queretaro	839	51.11	41.92	-9.19	70.95	45.06	-25.90	2.80	0.44	-2.35
		(5.660)	(4.562)	(7.269)	(5.546)	(5.784)	(8.013)	(1.866)	(0.613)	(1.965)
Quintana Roo	655	55.81	46.60	-9.21	40.48	36.51	-3.97	3.51	2.72	-0.79
		(7.756)	(5.685)	(9.616)	(6.942)	(6.164)	(9.284)	(2.875)	(1.855)	(3.421)
San Luis Potosi	1353	49.61	43.33	-6.28	52.40	58.96	6.56	2.11	3.17	1.06
		(3.780)	(3.005)	(4.828)	(4.945)	(4.528)	(6.705)	(1.086)	(1.062)	(1.519)
Sinaloa	1577	27.08	20.29	-6.80	37.34	44.96	7.62	4.79	4.14	-0.65
		(4.180)	(3.049)	(5.174)	(4.416)	(4.189)	(6.087)	(2.009)	(1.510)	(2.513)
Sonora	1264	23.41	32.29	8.88	44.12	43.89	-0.23	6.31	2.43	-3.87
		(5.560)	(4.956)	(7.449)	(4.196)	(3.806)	(5.665)	(3.192)	(1.633)	(3.585)
Tabasco	1474	58.34	57.80	-0.55	42.15	27.47	-14.68	0.55	0.98	0.43
		(3.695)	(2.920)	(4.710)	(6.658)	(5.861)	(8.871)	(0.556)	(0.583)	(0.806)
Tamaulipas	1039	23.90	27.75	3.85	46.43	48.30	1.87	5.45	6.59	1.13
		(6.092)	(4.746)	(7.723)	(4.821)	(4.524)	(6.612)	(3.244)	(2.630)	(4.176)
Tlaxcala	897	25.73	34.14	8.42	62.14	31.35	-30.80	3.11	0.43	-2.69
		(5.225)	(4.790)	(7.088)	(7.868)	(6.767)	(10.378)	(2.076)	(0.657)	(2.178)
Veracruz	1788	63.70	62.71	-0.99	38.40	52.36	13.97	1.43	1.63	0.20
		(3.185)	(2.501)	(4.049)	(5.214)	(4.994)	(7.220)	(0.786)	(0.655)	(1.023)
Yucatan	1466	49.92	54.26	4.34	46.51	45.35	-1.15	0.45	1.16	0.70
		(3.544)	(2.905)	(4.583)	(5.378)	(5.219)	(7.494)	(0.475)	(0.623)	(0.784)
Zacatecas	1363	19.76	18.94	-0.82	47.07	47.18	0.11	8.23	4.58	-3.65
		(3.415)	(2.595)	(4.289)	(6.009)	(5.547)	(8.178)	(2.357)	(1.385)	(2.734)

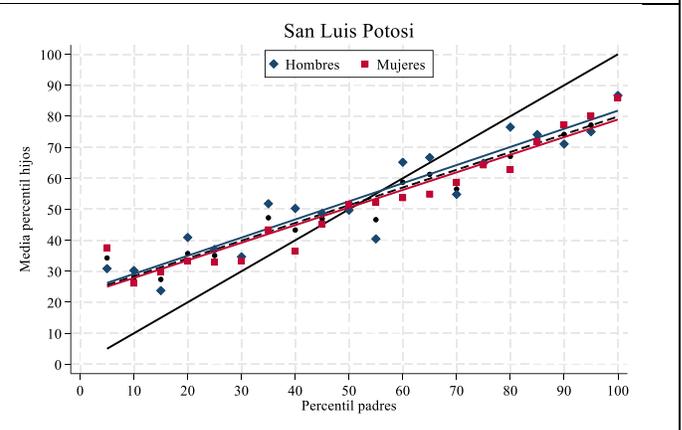
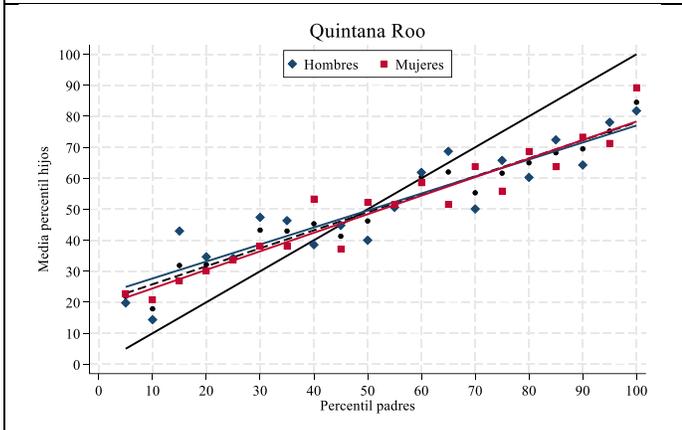
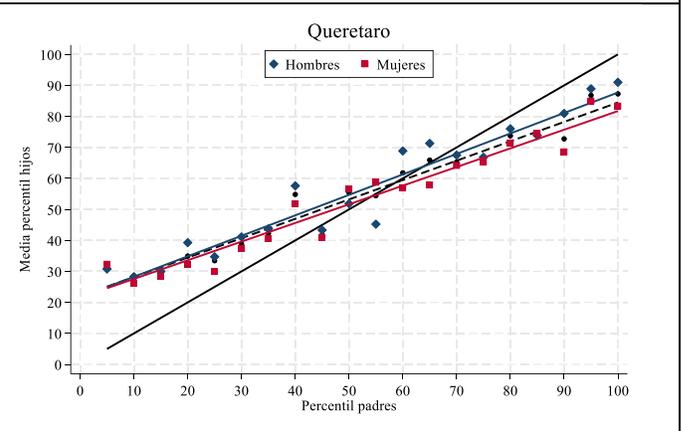
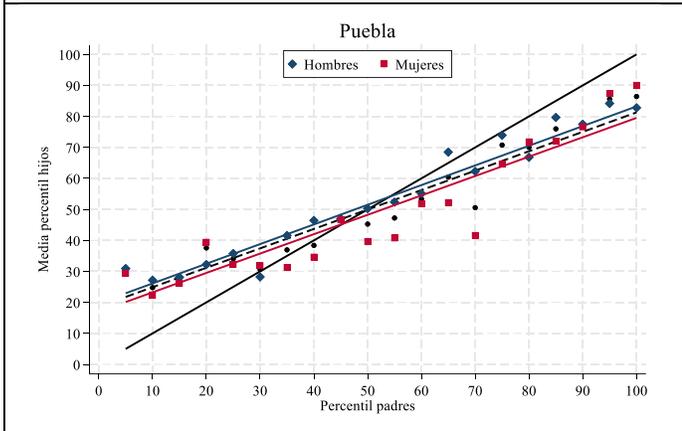
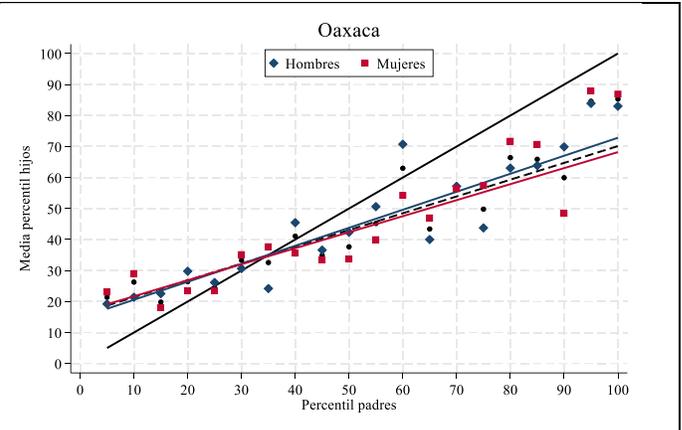
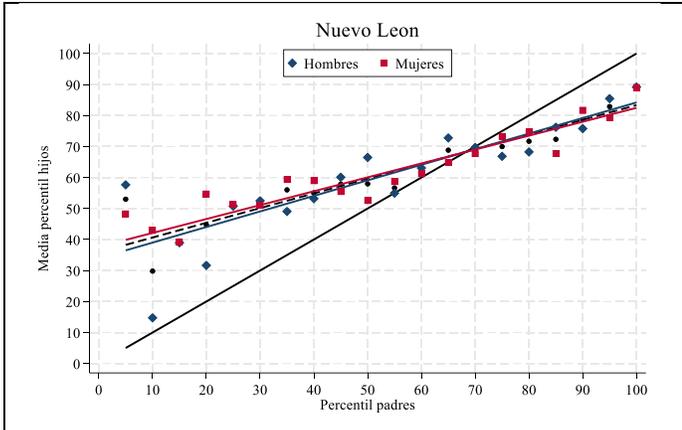
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones.

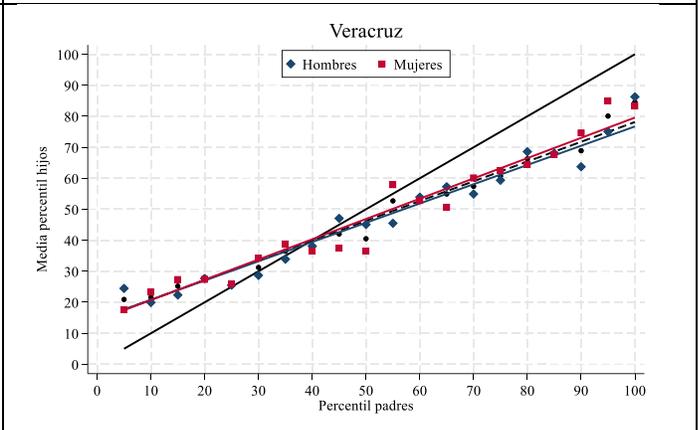
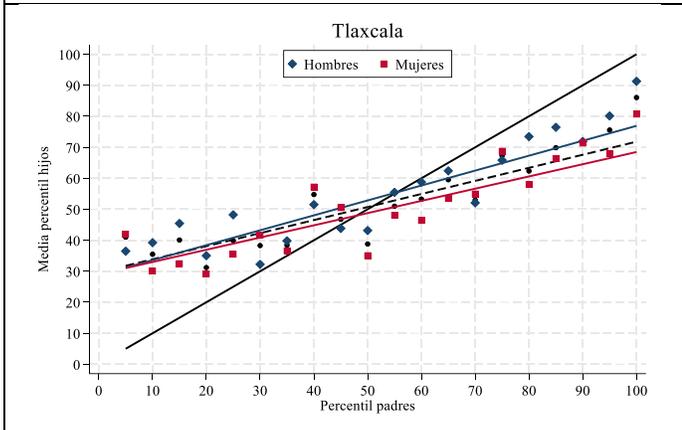
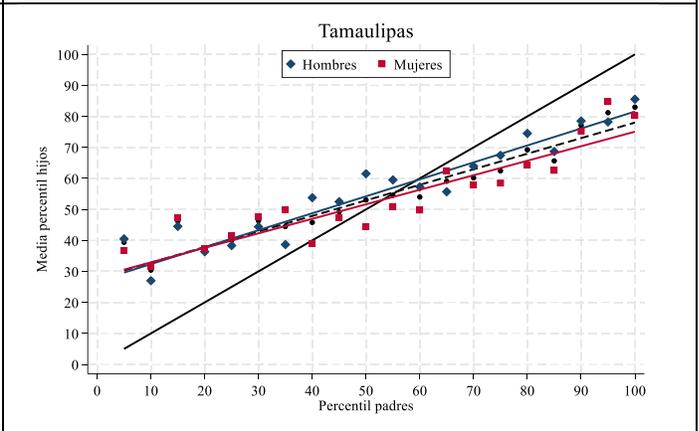
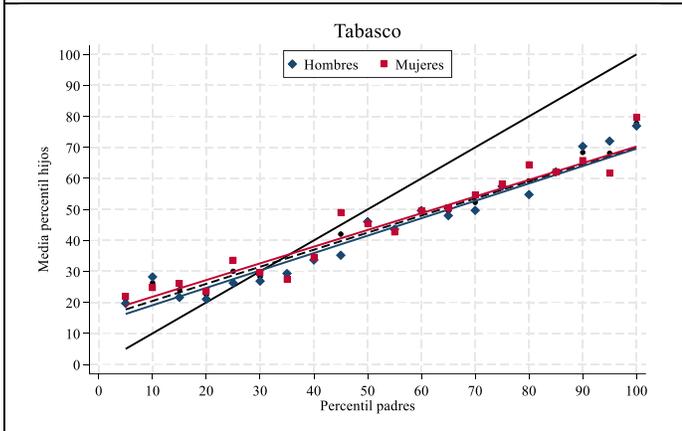
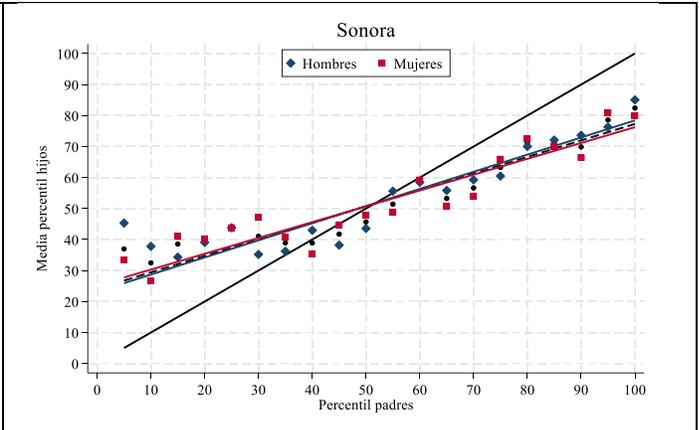
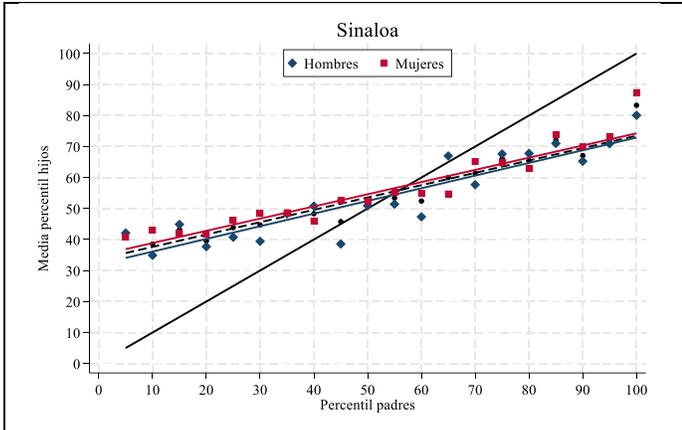
Gráfica A1. Percentil promedio de los hijos por percentil de los padres en la distribución socioeconómica a nivel nacional, por estado.

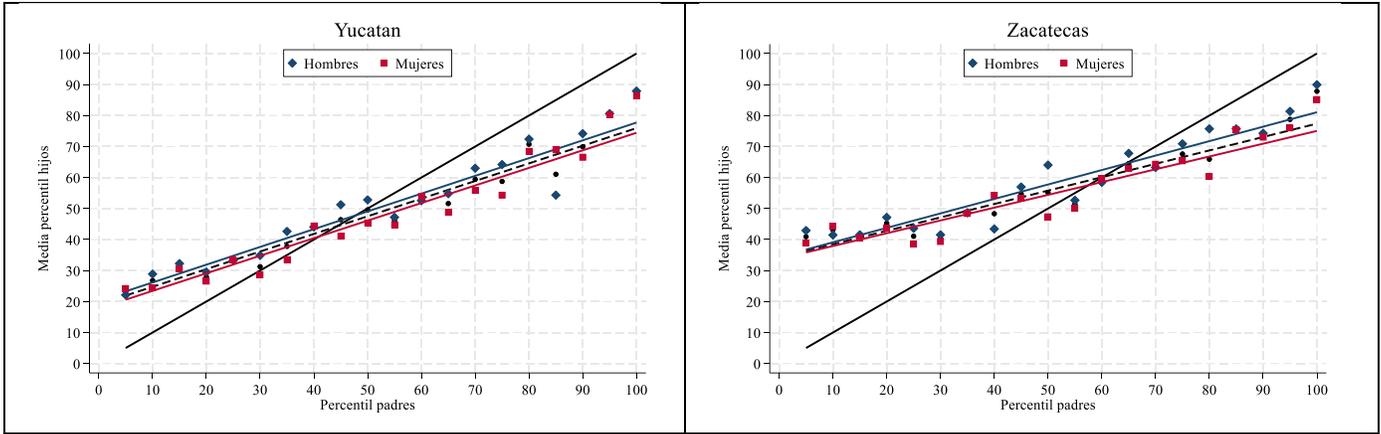






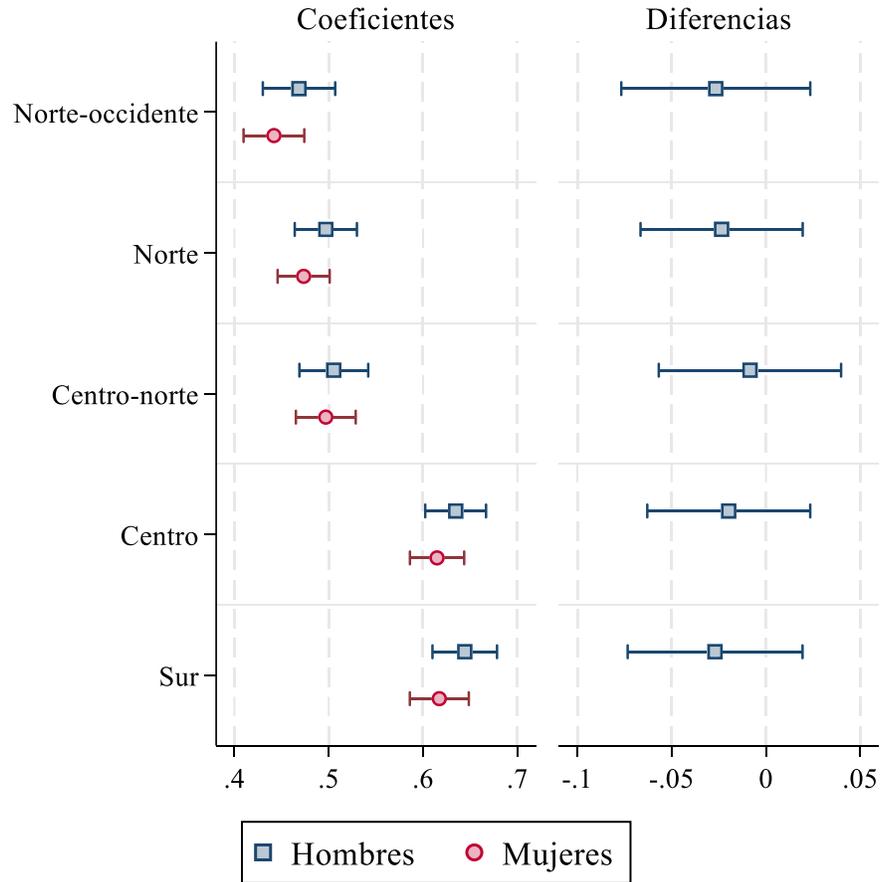






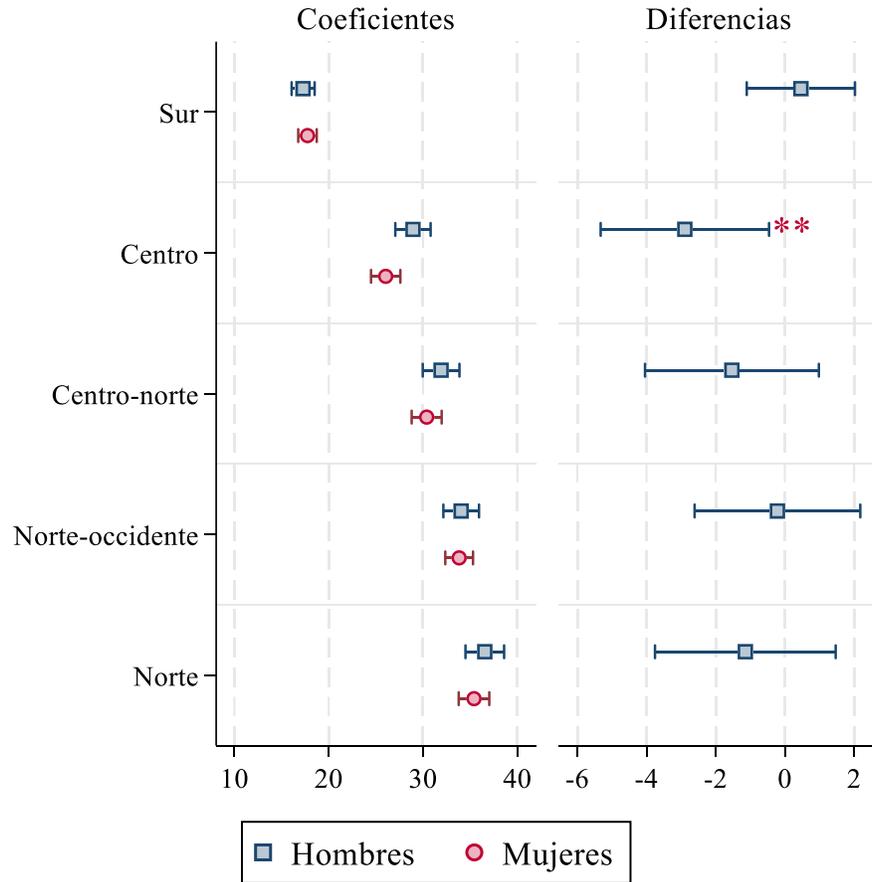
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. La línea de 45 grados se incluye como referencia de un escenario sin movilidad social. La línea punteada representa la recta a nivel nacional que no difiere por género.

Gráfica A2. Persistencia intergeneracional por género y región.



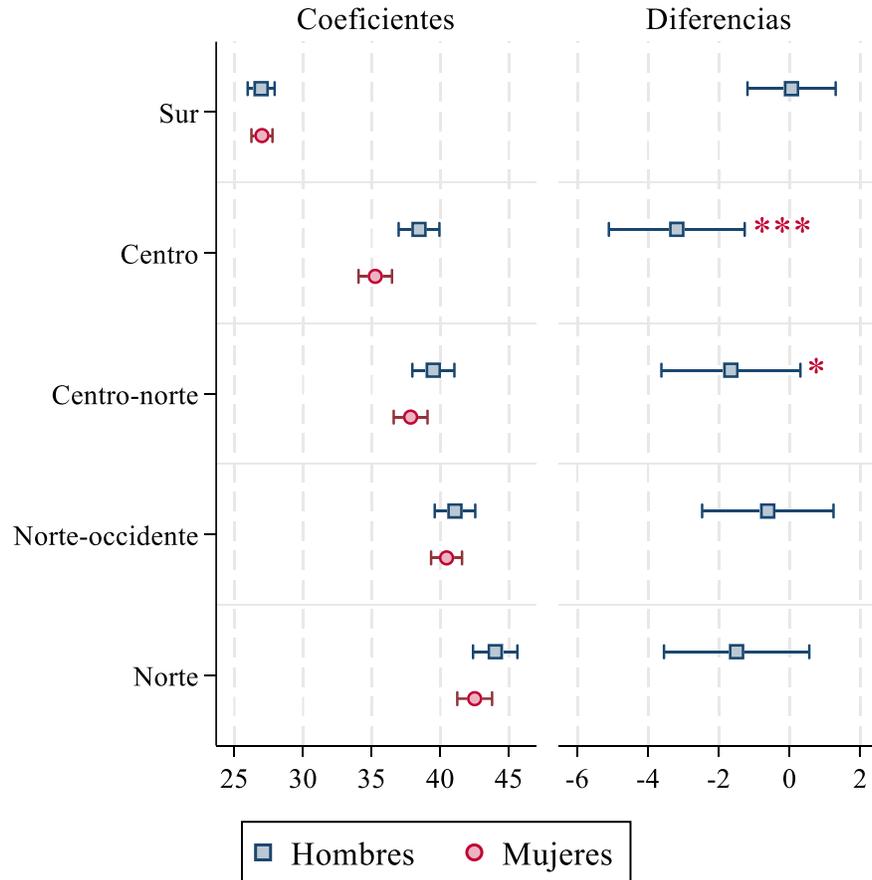
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Del lado izquierdo se presentan los coeficientes para hombres y mujeres. Del lado derecho las diferencias entre hombres y mujeres. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A3. Movilidad esperada en el percentil 10 por género y región.



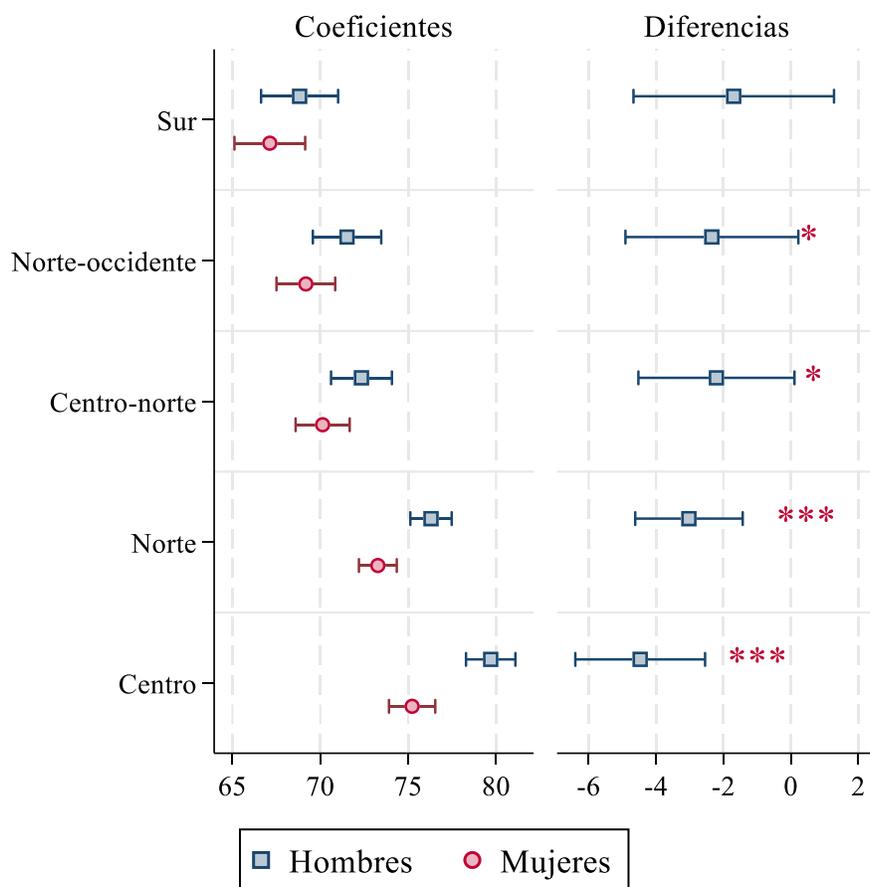
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Del lado izquierdo se presentan los coeficientes para hombres y mujeres. Del lado derecho las diferencias entre hombres y mujeres. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A4. Movilidad esperada en el percentil 25 por género y región.



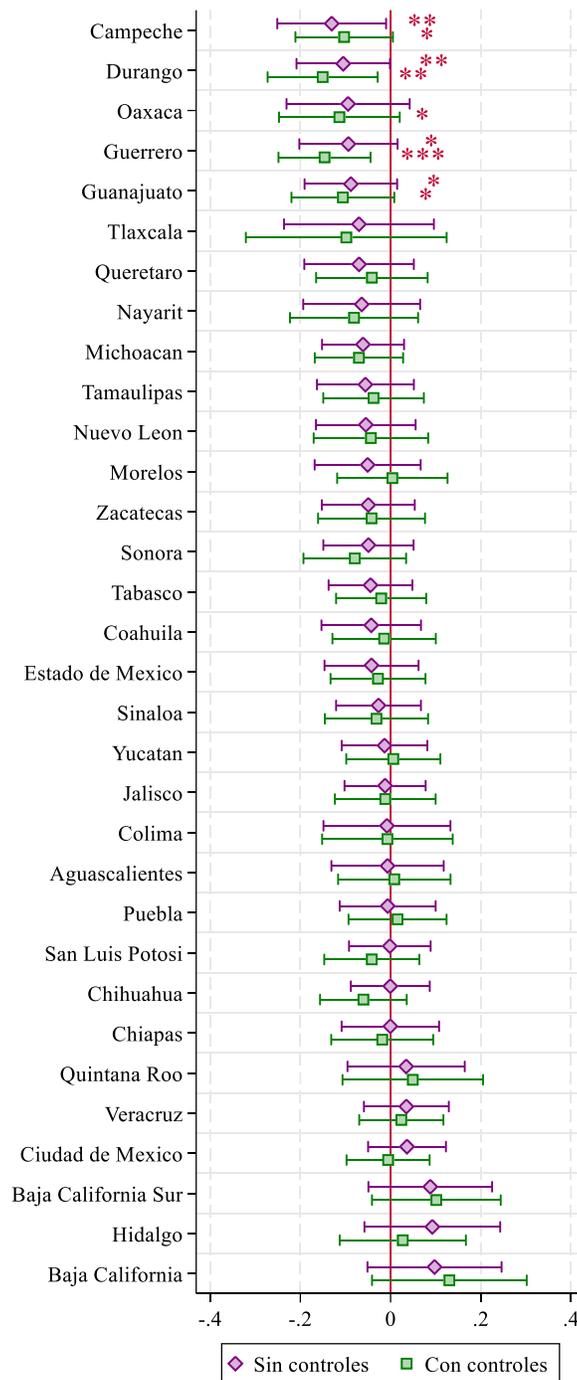
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Del lado izquierdo se presentan los coeficientes para hombres y mujeres. Del lado derecho las diferencias entre hombres y mujeres. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A5. Movilidad esperada en el percentil 90 por género y región.



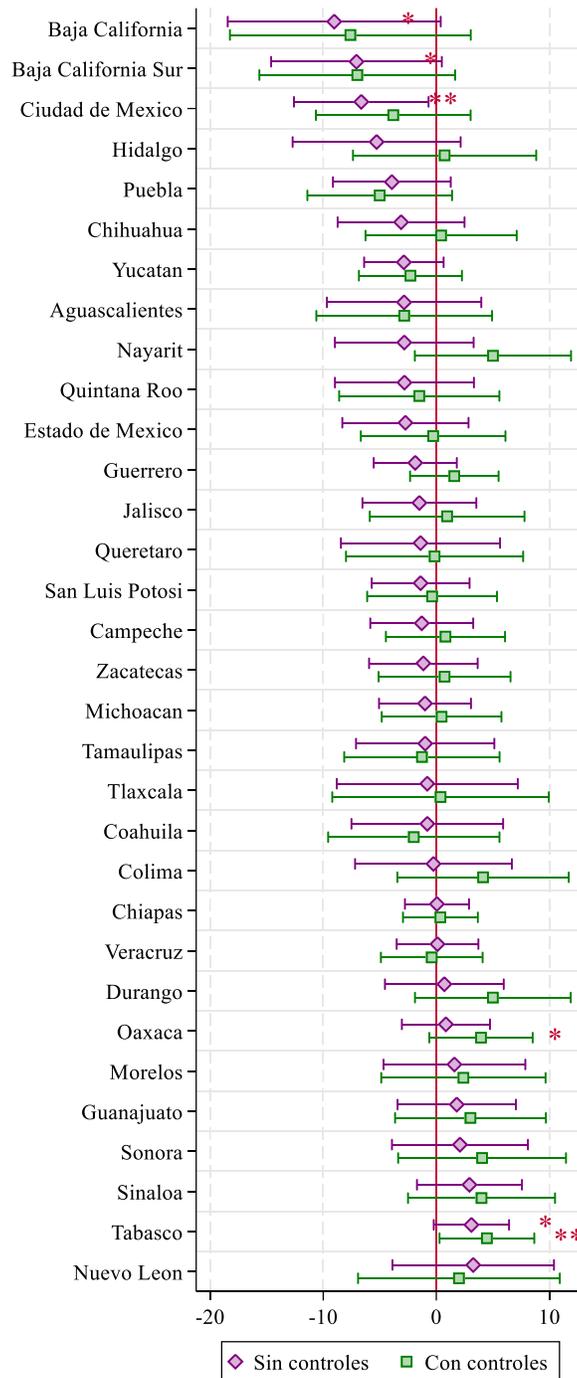
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Del lado izquierdo se presentan los coeficientes para hombres y mujeres. Del lado derecho las diferencias entre hombres y mujeres. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A6. Persistencia intergeneracional por género. Modelo original vs modelo robustez.



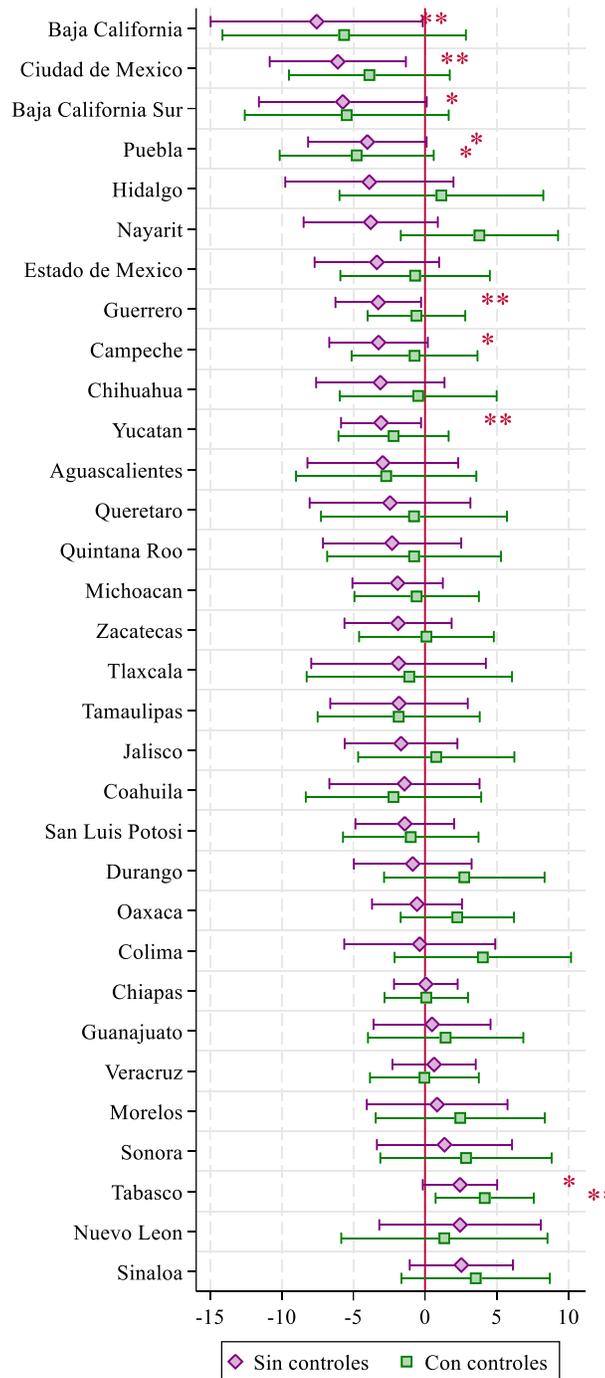
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Se presentan las diferencias entre hombres y mujeres para el modelo original y el modelo usado para la prueba de robustez. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A7. Movilidad en el percentil 10 por género. Modelo original vs modelo robustez.



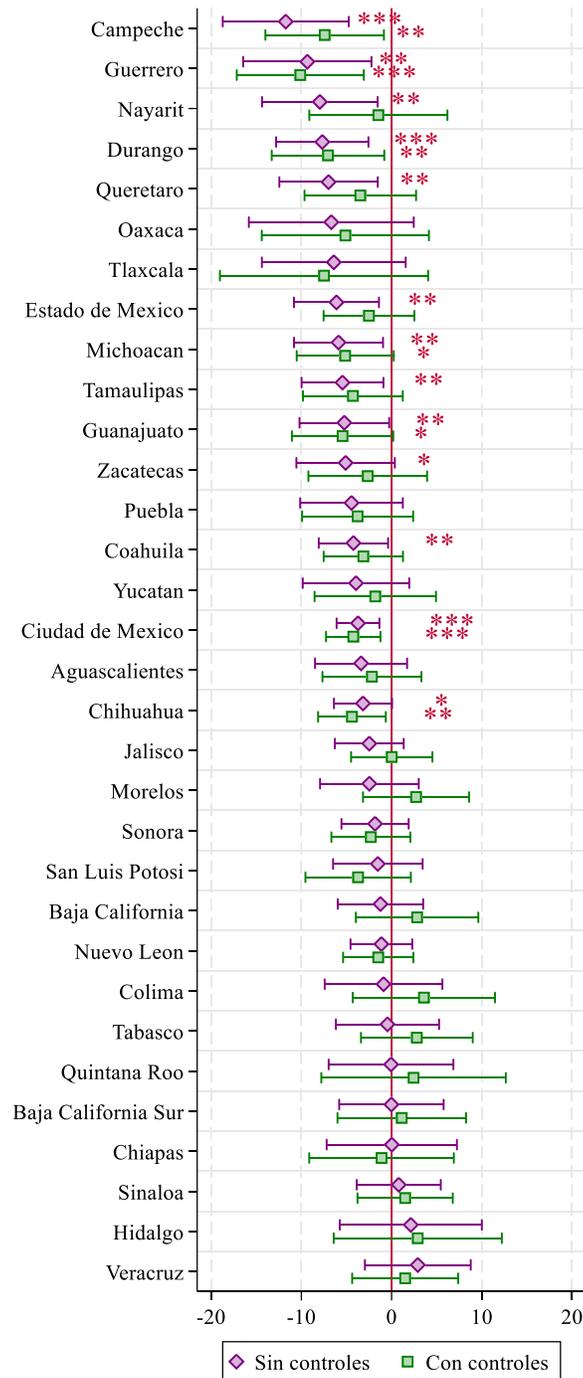
Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Se presentan las diferencias entre hombres y mujeres para el modelo original y el modelo usado para la prueba de robustez. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A8. Movilidad en el percentil 25 por género. Modelo original vs modelo robustez.



Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Se presentan las diferencias entre hombres y mujeres para el modelo original y el modelo usado para la prueba de robustez. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

Gráfica A9. Movilidad en el percentil 90 por género. Modelo original vs modelo robustez.



Nota: Elaboración propia usando datos del Módulo de Movilidad Social Intergeneracional 2016 (MMSI 2016) y la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México 2017 (ESRU-EMOVI 2017). 42,977 observaciones. Los resultados están ordenados de menor a mayor según el valor para mujeres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Se presentan las diferencias entre hombres y mujeres para el modelo original y el modelo usado para la prueba de robustez. Por diferencia se entiende el valor obtenido en niveles para mujeres menos el valor que obtuvieron los hombres. Se incluyen intervalos de confianza al 95%. Significancia estadística al: ***1%, **5%, *10%.

ÍNDICE DE CUADROS

Tabla 1. Coeficientes y estadísticas de movilidad social por región.....	13
Tabla A1. Coeficientes y estadísticas de movilidad social por estado.....	31
Tabla A2. Permanencia en quintiles por estado.....	33

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Percentil promedio de los hijos por percentil de los padres en la distribución socioeconómica a nivel nacional.....	10
Gráfica 2. Percentil promedio de los hijos por percentil de los padres en la distribución socioeconómica a nivel nacional, por género.....	12
Gráfica 3. Persistencia intergeneracional por género.....	17
Gráfica 4. Diferencias entre hombres y mujeres en persistencia intergeneracional.....	18
Gráfica 5. Movilidad esperada en el percentil 10 por género.....	19
Gráfica 6. Diferencias entre hombres y mujeres en movilidad esperada en el percentil 10.....	20
Gráfica 7. Movilidad esperada en el percentil 25 por género.....	21
Gráfica 8. Diferencias entre hombres y mujeres en movilidad esperada en el percentil 25.....	22
Gráfica 9. Movilidad esperada en el percentil 90 por género.....	23
Gráfica 10. Diferencias entre hombres y mujeres en movilidad esperada en el percentil 90.....	24
Gráfica A1. Percentil promedio de los hijos por percentil de los padres en la distribución socioeconómica a nivel nacional, por estado.....	35
Gráfica A2. Persistencia intergeneracional por género y región.....	41
Gráfica A3. Movilidad esperada en el percentil 10 por género y región.....	42
Gráfica A4. Movilidad esperada en el percentil 25 por género y región.....	43
Gráfica A5. Movilidad esperada en el percentil 90 por género y región.....	44
Gráfica A6. Persistencia intergeneracional por género. Modelo original vs modelo robustez....	45
Gráfica A7. Movilidad en el percentil 10 por género. Modelo original vs modelo robustez.....	46
Gráfica A8. Movilidad en el percentil 25 por género. Modelo original vs modelo robustez.....	47
Gráfica A9. Movilidad en el percentil 90 por género. Modelo original vs modelo robustez.....	48